EXCURSIONES

Vamba.-Simancas

POR

LUIS PEREZ RUBIN

del cuerpo facultativo

DE

ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS Y ARQUEÓLOGOS, ETC.

con un prólogo del señor

Don Sixto Mario Soto

VALLADOLID
Imp. de Juan R. Hernando
Duque de la Victoria, 18

1904

G-F 7636

EXCURSIONES

VAMBA.-SIMANCAS

POR

Luis Pérez Rubín,

del cuerpo facultativo de
Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, etc.

CON UN PRÓLOGO DEL

Señor Don Sixto Mario Soto.

Al Excmo. Sr. Duque de Bernardo en testimonio de afectuosa consideración

Luis Pérez Rubín

VALLADOLID

IMP. DE JUAN R. HERNANDO

Duque de la Victoria, 18.

1904

DGCL A

C. 1168275

t. 98285

BIBLIOTECA DE CASTILLA Y LEON
R. 100828

Al Excmo. Sr. Don José María de Cos, Arzobispo de Valladolid.

Tradición ha sido siempre de nuestra Madre la Iglesia amparar las artes, las ciencias, las letras. En su maternal regazo desarrolláronse en tiempos prósperos ó adversos y recibieron de él calor y aliento, vida é inspiración esas dulces promesas que en el naufragio de lo existente, aún flotan sobre la turbulenta superficie de las sociedades modernas.

Si un día fueron las artes vida y alma de cien generaciones, hoy son faro vivísimo que ilumina el tormentoso caos de la presente.

Por eso al evocar recuerdos de otros tiempos y presentar de nuevo en el anfiteatro de la vida el cuerpo mutilado de colosal arte, al erguir el esqueleto que sostuvo robusta forma, no hemos vacilado en estampar, al frente de estos toscos renglones, un nombre, que por su representación y por iniciativa propia, simboliza estas glorias.

Seguros estamos de que allá cuando las árduas tareas del elevado ministerio de V. E. dejen algo libre su pensamiento de solícitos cuidados, tenderá una mirada cariñosa y compasiva hacia los luyares que hoy llaman nuestra atención.

En tanto dígnese aceptar V. E. esta insignificante ofrenda de los amores en que comulga con su afectísimo S. S.

q. b s. P. A.

El Autor,

Luis Pérez Rubín

PRÓLOGO

Tenemos por tan atrevida tarea la de escribir un prólogo, que entendemos debe ser realizada solamente por los escritores de doctísima pluma y profundo saber, conocidos en la república de las ciencias ó de las letras. Careciendo nosotros de estas eminentes cualidades, no debiéramos acometer jamás tamaña empresa convencidos como estamos de lo obscuro de nuestro nombre; pero deberes de la leal amistad que profesamos al autor de los presentes trabajos y la justa pleitesía que rendir debemos al que nos honró sobremanera escribiendo un prólogo para nuestra obrita acerca del insigne Sabatini, son motivos bastantes para merecer benevolencia de los lectores.

No se trata, por otra parte, ni de analizar los trabajos del erudito Director del Museo Arqueólogico de Valladolid, ni de causar tedio con la exposición de minucias históricas de lejanos siglos; solo pretendemos llamar la atención sobre los méritos sobresalientes que el Sr. Pérez Rubín contrae, lo mismo que otros doctos arqueólogos, salvando para su patria venerandos y mudos restos á punto de desaparecer, que son unas veces las únicas y más fehacientes pruebas de sucesos lejanos que arrojan viva luz sobre la historia y otras atestiguan nuestra pasada grandeza, esplendores desvanecidos del arte y siempre la verdad de los tiempos nebulosos tan incierta en los escritos que la pasión del hombre traza.

Escritor correcto, de viva y ardiente fantasía, de profundo saber, de exagerada modestia y de sinceridad severa, encantan sus trabajos y enseñan mucho. Dignísimo miembro de la SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES, acude presuroso con otros compañeros, émulos suyos,

allí donde un capitel, un sepulcro, un arco, una inscripción de época remota aparecen, y pertrechado con el caudal abundante de sus conocimientos, bien pronto dice en el *Boletín* de la Sociedad cuanto de curioso encierra aquel olvidado miembro arqueológico.

Enojosa tarea fuera la de citar sus muchos y valiosos trabajos. Digno miembro del sapientísimo Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos le honra sobre manera cumpliendo su misión con extraordinario celo.

Con hombres como el Sr. Pérez Rubín se regenera un pueblo. ¡Hay tan pocos como él!

Valladolid 23 de Enero de 1904.

Sixto Mario Soto

Excursiones Artístico-Regionales

INTRODUCCIÓN

Allá, en los inmensos espacios, donde el esfuerzo humano no llega jamás y la mente se extravía ante los abismos insondables, allá donde solo reinan obscuridad y sombras para el hombre, silencio y frio de muerte, allá ruedan y ruedan sin cesar con vertiginosa rapidez globos gigantes envueltos en llamas ó en negruras espantosas, y pasan y repasan con admirable exactitud, lo mismo hoy que ayer, hasta donde abarca la fábula humana, como obedeciendo á mágico conjuro, unos en torno de otros en movimiento constante, fijo, interminable: son estos cuerpos la actividad y la vida y llevan en sus entrañas el reposo y la muerte, y en perdurable flujo y reflujo sus elementos caóticos, cambian lo inerte en vivo, lo vivo en muerto: sombra y luz de los mundos, caos y orden perfecto en los tiempos, no se detienen, no caminan, ¿qué son? qué representan? quién los dirije?... Signos indescifrados de

un gran libro, sublime escritura de lo infinito, seres impenetrables á nuestro espíritu, ¿qué pedís? qué expresais? á dónde vais?

Entre todas esas moles de roca y hierro y oro, arcadas portentosas de los cimientos del cielo, unidas por invisible y etéreo ambiente, hay una, no la más grande, pero sí la más interesante para el hombre: la tierra, mansión de la vida en cuyas entrañas se forja el rayo de la muerte y sobre cuya superficie se arrastra un ser, imperceptible átomo de polvo, que encierra el pensamiento y la gloria y ama la destrución y la muerte; el hombre, ser finito, con insaciable afán de lo infinito, ser caduco, fugitivo y perecedero con inacabable ansia de lo eterno, ser débil sometido á la naturaleza, y la domina, la encadena y la dirije; que vacila sobre instable base y desafía el huracán de los sucesos; lleva en su interior la verdad y la luz y llama y golpea su frente agitado por la duda y envuelto en la sombra. ¿Qué portento, qué misterio, que conjuro le mueve, le impulsa y le confunde?...

El arte: he aquí la palabra á cuyo eco vibrando en la inmensidad surgieron los mundos anchurosos. Arte; he aquí la palanca misteriosa que remueve los astros en el espacio; las naciones, la sociedad humana sobre la esfera que vuela bajo nuestras plantas por las regiones siderales. Arte, por tí vivieron y por tí mueren los seres, pero su muerte es resurrección y su nueva vida será el himno inmenso, conmovedor exhalado por todas las criaturas, en todos los lenguajes, al unísono con la música y armonía del universo.

Es el arte, manto de lucientes estrellas que coliga los orbes, escabel de zafiros y brillantes de un gran trono, ritmo de arpegios arrancados á la lira de los querubes, luz, inmensidad, fuerza, calor, impulso que une los cielos y la tierra, alas invisibles con que remonta el espacio el águila caudal del pensamiento; alma enamorada que bebe su inspiración en el azul cambiante de los cielos.

Aquí abajo todas son sombras, quimeras, nubes, caos; pero surge el arte y tocando con vara mágica las nubes tormentosas, inúndanse de luz que desciende hasta las entrañas de la tierra, y nuestro planeta se levanta en los espacios cual globo de cristal iluminado por el sol naciente.

Brota la vida y ese imperceptible átomo de polvo que se llama hombre se hiergue, se reconoce y con el arte de sus manos juega con las rocas y lanza al espacio las montañas, como los gigantes de la mitología.

Pero el hombre no está solo, pues en este caso nunca hubiera sido artista. Cierto día, dormitando descuidadamente, un dulce misterioso ensueño se apoderó de su espíritu, irisadas ideas le sonríen, un mundo encantado de músicas, perfumes y ambrosía palpitaba junto á él con el pristino movimiento de alma virgen. Despertóse para volver á soñar, porque había aparecido á su lado la mujer. Ambos bajarán al abismo; angel caido, su compañera le arrastrará en pos de sí, pero aunque el hombre, desde el fondo de las letales lagunas, exclame «ya es tarde» verá fulgurar sobre la frente de la Eva y en el iris de su mirada y en la emoción pudorosa de su pecho una promesa de redención.

El hombre y la mujer, electricidades de distinto nombre, son juntos el arte, la vida, el mundo; separados el rayo destructor.

Genus hominum extiéndese sobre la haz de la tierra. Una barrera infranqueable le detiene. Es el mar: ancho, hondo, amargo como las ansias de su corazón; extenso, sin límites fijos como su pensamiento. Canto de sirena le atrae desde la opuesta orilla, y el arte puebla los mares de ciudades flotantes que sumergen las góticas arcadas de sus quillas en las movibles ondas y entre los atónitos habitantes del líquido elemento.

Quiere volar y comunicarse con la velocidad de la luz y no bastándole la fuerza de expansión más enérgica circunvala la tierra con el sístole y diástole de su corazón.

¿Y cuánto espacio necesita el hombre para dibujar tanta maravilla? Muy poco, unos cuantos milímetros en la retina de sus ojos, un instante indivisible en el pensamiento.

¿Quién es el autor de este arte sobrehumano? Ἀγνώστῳ Θεῷ se leía, sobre el pedestal vacío de la plaza de Atenas, esperando la palabra huracanada de San Pablo que esculpiera la efigie del Artífice sobre la frente de los sábios y en el corazón de los pueblos.

§ 1.

Arte antiguo y arte nuevo

La estética del arte sufre en nuestros días una espantosa desviación, las artes plásticas se embotan, la forma poética está llamada á desaparecer, las musas se van como los dioses del paganismo, los ideales se hunden en el más impuro charco ¿qué acontece á nuestro siglo? ¿qué conturbación ha sufrido la naturaleza tan profunda? ¿Ha cambiado el hombre radicalmente en su ser? ¿Acaso el universo mundo se rige por otras leyes? Estas preguntas nos sugiere la contemplación de nuestras tradiciones universales del arte, y más aún las obras de esta tierra clásica en épocas antiguas.

Cuando pasamos la vista por la rica herencia de nuestros mayores en artes bellas y nos detenemos después en la comparación de las manufacturas pseudo artísticas de nuestra época, brotan del corazón las interrogaciones que hemos estampado al sentir el alma herida por terrible dolor. Mientras el hombre piense y sienta, mientras tenga voluntad y vida, no pueden desaparecer ni el arte de la inteligencia, ni el arte del corazón, las normas de conducta, ni las fuentes de la vida; pero todo cambia y se transforma al embate de los tiempos, y tal puede ser la mudanza que el fondo inalterable de la naturaleza humana aparezca como desquiciado y roto á impulso de tremendas sacudidas, á semejanza del

oceano tempestuoso, que al encrespar sus olas, parece arrancar de su seno las masas líquidas para arrojarlas sobre los continentes. Pero ni el hombre puede desprenderse del *quid divinum* de que le dotó espléndidamente el Artífice Supremo, ni el arte podrá cambiar su naturaleza ni sustituir sus eternos ideales. Lo que si podrá y así lo hace, es reflejar el estado caótico de estos ideales, en tiempos como los presentes, en que las borrascas han ocultado los verdaderos horizontes.

No dudamos que de tanta ruina saldrá lo venidero depurado de los elementos nocivos: no dudamos que la belleza cual nuevo Proteo, aparecerá con otras formas, porque así es el hombre, hoy corre tras lo que ayer abandonó, y este es el arte, expresar en formas sensibles las conmociones del alma; pero el delirio, la incorrección, el rasgo que el loco vé desdibujado, incoherente sin poder fijar la sombra ni la luz, eso no es arte bello, no satisface nuestras necesidades estéticas, es arte *mefistofélico* que las excita, las perturba y las enloquece.

No obstante en el fondo de todo esto hay algo que se divisa palpitante en la obscuridad, en medio de las ruinas, del prosaismo corruptor; este algo es el genio de las generaciones venideras, es el alma del nuevo arte que llama á nuestro corazón y hiere nuestra mente pidiendo la inspiración y el entusiasmo, la fe y la vida á las sombras majestuosas de nuestras antiguas glorias. Este algo es la nueva *Esfinge,* cuya palabra aun no formada esperan con avidez legiones de artistas para lanzarse á la conquista de la inmortalidad.

Hoy como ayer existe el fondo, la raiz, el *substra-*

tum de todas las transformaciones, hoy como ayer se ha creido nuevo lo que no era sinó otra manera de ser del fondo inalterable de las cosas: ayer como hoy ha habido arte, quimeras, delirios, pasiones. El error está en querer detener, suspender, anular el movimiento rítmico, vital, del torrente que desciende de lo alto, ó el tomar por nuevo cada grano de arena desprendido del coloso y llevado por los vientos para formar con otro y otros innumerables montañas, cascadas y llanuras.

Per troppo variare natura e bella; pero la naturaleza misma no puede cambiar, y la naturaleza del arte es elevar al hombre, es perfeccionar la manifestación de la belleza acercándola todo lo posible á ese eterno tipo forjado con relieves de fuego en el ser íntimo del artista, sin que pueda nunca arrancarle de su asiento para trasladarle íntegro, perfecto á la realidad. Ese tipo ideal de belleza lo forma el artista con su sangre y con su alma, y ésta á su vez tiene que inspirarse en todo lo que la rodea.

Por eso el arte y la literatura reflejan siempre el estado de los tiempos, y cuando los anuncios misteriosos lo consienten el artista es poeta, es vate, es apostol, es precursor. No tienen, pues, culpa los artistas de su abigarrado desconcierto, hoy no pueden anunciar lo que no sienten, ni pueden reflejar sino el amargo llanto de *Dido* en el bosque de los arrayanes. La arquitectura mezcla y confunde todos los órdenes y no sabe, ni quiere, ni puede expresar la idea sublime del arte gótico elevándose al cielo aéreo, intangible, espiritual: la escultura expresa la hermosura con la abundancia, la gracia con la impudicia, el talento con símbolos materiales

y no acierta á dar á la cabeza la línea que reverbera la luz celeste del genio; la pintura se ahoga y embaza, dibuja manchas, pinceladas que quieren expresar toda la desnudez, sin que brote la chispa divina reveladora del gran arte. No digamos nada de la música ni de la poesía, gimen esclavas de un tirano, que las vilipendia.

Pero así como del tumulto de los tiempos antiguos surgen los renacimientos clásicos, tocados con el talismán del espiritualismo cristiano, esperamos que mañana, tal vez hoy, surjan los genios que lleven en sus alas los quebrantos de la civilización presente para expresarlos en la soberana forma que levante el espíritu humano á las regiones puras de donde desciende.

§ II (1)

Numini Gloria

En amplia sala del Museo arqueológico de esta capital se hallan instalados unos objetos á la par tristes y gloriosos que pertenecen al Ayuntamiento de la ciudad, el cual tuvo el excelente acuerdo de reunirlos y exponerlos á la consideración de las gentes reflexivas. Estos objetos simbolizan una gloria de nuestro pueblo, sobre la que se ha cerrado la tumba, llevándose todos los sueños del siglo que pasó.

Hablamos de los recuerdos de Zorrilla: coronas, títulos, emblemas, su mísero ajuar de escritor y de poeta español, allí se encuentran, al lado de los restos de los antiguos pueblos castellanos, en parangón con los fragmentos y girones de la historia de esta capital en artes civilizadoras; restos recogidos con inquebrantable empeño y rebuscados con paciencia inaudita entre las cenizas de lo que fué, despojos arrebatados al correr de los tiempos impacables que se llevan nuestra vida y nuestras obras.

Prodigios de la historia! Juntamente con estos objetos antiguos, fabricados por el arte de nuestros mayores, que están allí para hacer patente lo que esta tierra debía ser, y brindan aún á todos los pre-

(1) Este párrafo es un desahogo de nuestro corazón y un tributo, aunque pobre y mezquino, al numen de otras edades, representado en la ingente poesía de nuestro pueblo con toda su épica grandeza y todas sus sombras.

sentes por la gloria de su pais, á su lado decimos, han venido á colocarse, los que nos recuerdan la palabra, el pensamiento que en alas de arrebatador entusiasmo cantó estas glorias y eternizó estas obras: allí el arte, las ruinas, las rotas liras que inspiraran sus embelesadoras estrofas, se ven cercanas, muy próximas á los recuerdos del poeta.

Zorrilla, «bardo errante cosmopolita» lleva en su corazón siempre á España, y en su ardiente fantasía el estío de Castilla. En el silencio de las salas de los olvidados recuerdos, frente á frente las obras y su cantor inspirado ¿què se dirán quejumbrosos todos estos objetos formados á impulsos del corazón y al calor radiante de la idea? Allí están los ayes y suspiros de muchas generaciones, condensados en sus obras; allí los mármoles desenterrados, columnas y estátuas derrocadas, bronces, mármoles, jaspes, levantados de su lecho de muerte; trajes, tapices, tejidos, que aún conservan entre sus hebras la impresión de la vida, y en sus formas la redondez de los miembros; allí los rasgos geniales del pintor, la nerviosidad genética del escultor que pasaron á la historia y son el germen de portentosas concepciones artísticas; allí el trabajo rudo, constante que hizo verter al artífice lágrimas y sudor para desbastar la materia rebelde; allí también los entusiasmos y sueños de nuestros mayores que lanzan sus últimos destellos. Zorrilla, por último, está allí exhalando el lúgubre gemido de nuestra raza que llena todo el siglo XIX y ofreciendo á la espectación pública su última poesía: la mísera vida del genio.

Colocado nuestro vate en la última mitad del siglo

anterior, aún asiste á la encarnizada lucha del pensamiento y de la fuerza, del corazón y del cerebro, que sobre los escombros humeantes de las revoluciones, sostiene este pobre individuo humano, conteniendo á duras penas el rudo golpear de la arteria de la vida, donde llama la realidad despiadadamente.

El poeta formado de misteriosa é impresionable σνχη, abierta á todas las sensaciones, á todos los sentimientos, vibrante al más ténue soplo, es cual arpa eólica pulsada por las hadas ó sacudida por los vientos que extiende sus vibraciones hasta los últimos confines del mundo, el cual, ávido de emoción, recoje y condensa la electricidad acumulada al rodar de las ideas por las capas sociales. Por eso el poeta ya escriba, pinte, hable ó esculpa, al encontrarse arrojado en una sociedad por la que cruzan centellas de pasión, da cuerpo, vida, relieve, empuje al nuevo ideal que se moldea en el encendido horno de su alma ó llora sobre ella.

Aún nos escucha desde su entreabierta tumba el siglo XIX: pasó sobre las sociedades como inmensa ola del agitado mar del pensamiento, y Zorrilla, cerniéndose sobre la tormenta con la inhiesta bandera del romanticismo, canta la vida y el amor, la tradición, la leyenda hispana que atraviesa los siglos y arrulla á un pueblo, á una sociedad, que al declinar de los tiempos, no sabe si rie ó llora.

El poeta enmudeció ya. ¿Quién endulzará nuestras penas? ¿Qué nuevo Tirteo herirá la fibra sensible de España?... Morir con Zorrilla ó resurgir con Tirteo: *that is the question*, diría el autor de Hamlet.

§ III.

Invitación

Gran tristeza causa en el ánimo más despreocupado la contemplación de los restos de nuestra brillante historia en el arte y en el concierto de la civilización de las edades pasadas, cuando España aparecía en primera línea en todas las manifestaciones cultas del progreso humano, sobre todo en las artes educadoras que viven del espíritu y del ideal de los pueblos.

En toda la patria querida encuéntranse restos de antigua opulencia artística, monumental é histórica; en la capital, en las ciudades, en la olvidada aldea, en el monte, en el llano, lugares hoy de desolación, existen rasgos de fisonomía moral, intelectual y artística de este pueblo tan desconocido á sus mismos moradores.

Pero ¡ay! que estos despojos en algunos sitios ya demolidos y en otros enterrados, van en la mayor parte cayendo deshechos, como nuestras ilusiones, á la acción combinada del tiempo y de la incultura. Y todos son preciosos timbres de la nobleza de nuestra tierra, de nuestras gentes, de nuestro genio; todos se entretejen con los laureles de la olvidada historia y descubren colosal organismo destrozado y tendido por el suelo ingrato de la antigua patria.

Aún hay más, todos ó casi todos estos monumentos se hallan esparcidos por lugares amenos,

en montes, valles, laderas, en pueblos pintorescos y comarcanos á las grandes ciudades, en capitales y en aldeas.

Por lo que hace á nuestra región sóbria, fuerte, artística, más de lo que se cree, extensa llanura que se desarrolla sobre la base superior de la pirámide truncada de la península ibérica, está llena de recuerdos artísticos é históricos en parajes llanos y pintorescos que pudieran servir de grato solaz á los moradores de las capitales; esta vasta planicie está convidando al esparcimiento, á la amplitud de nuestras excursiones, al *turismo* educador y pidiendo comunicación para no detener la corriente expansiva ante los pequeños relieves del suelo que la bordean por algunos lados. Sin mencionar las capitales que conservan ricos tesoros de arte, tendamos la vista por el solar castellano y veremos brillar entre sus cálidas arenas, como las constelaciones en el cielo de las noches estivales, perlas irisadas con que se fabricó la corona de España. Arroyo de la Encomienda, señorial, con abundante soto y rica joya arquitectónica, exhala aún los alientos del Temple; Simancas, guardian de la historia de la diplomacia europea; Tordesillas, testigo de la locura de amor y de políticas intrigas (1);

(1) El Marqués de Denia dice en carta autógrafa al Emperador Carlos V desde Tordesillas «la reyna (D.ª Juana) nuestra señora esta como suele, y abra un mes que salyo a un corredor y comenco a dar vozes, y por que no oyesen á su alteza yo mande á las mugeres que le suplicasen que se entrase en su camara, y syno lo yziese la metiesen, y viendo que lo querian azer entrose.... y asi come cada dya, y de XV dyas aca se ha acostado desnuda tres vezes....»

El eminente historiador y diplómata, Don Antonio Rodriguez Villa, ha estudiado con gran copia de documentos en su obra *La Reina Doña Juana la Loca* estos interesantísimos asuntos.

Villalar, campos de desolación; Vamba, mustio collado, que con Baños, regaladas termas fueron Itálica visigoda; Portillo, El Abrojo, Aniago, La Espina, Palazuelo, la Mota de Medina, de culminante historia Peñafiel, castillo fronterizo, vijía del oriente, á cuyo amparo las aguas del Duratón durmieron á los Manueles con sus grandes *Enxiemplos,* y San Bernardo y Curiel con su Palacio, y tantos otros, ya entre las auras salutíferas de los pinares, ya en espaciosos llanos donde circula el aire y la vida de una naturaleza eternamente fecunda y virgen, ya en el recuesto de pequeñas ondulaciones que descubren horizontes límpidos é inundados de luz, son á la vez nombres portentosos de la patria gigante.

¿Por qué no dirigir hacia ellos, en excursiones periódicas á esta población, que se agrupa en estrecho suelo, húmedo y frio, obligada á trabajar constantemente, y á aquella otra que lejos de su pais natal busca esparcimiento con grandes incomodidades? Ambos núcleos de población necesitan el aire, la luz, las emanaciones bellísimas del suelo patrio, el refrigerio del espíritu en la elocuencia del arte y de la historia que nos llaman á grandes voces desde la soledad, donde solo inspiran la fatigada canturria del atezado labriego.

Por nuestra parte vamos á ir ofreciendo á los lectores sucintas descripciones de varios de estos puntos, en los que se aunan los recuerdos del arte y de la historia con la posición alegre y pintoresca, según el espacio y vagar de nuestras tareas nos lo permitan, dando comienzo, pues la ocasión es propicia, por un lugar de recreo, un sitio real del siglo VII en plena sociedad visigoda y no lejano de aquí.

Ya sabreis que nos referimos á Vamba, tumba de Recesvinto y pavés de su gran sucesor; allí llama nuestra atención algo que merece conservarse y cuya inminente ruina urge detener.

Esto ¡oh lector! te prometemos y no dejaremos de cumplirlo sí, como dijo el poeta, el canto te gusta y la edición se vende; es decir, si tu nos acompañas.

§ IV.

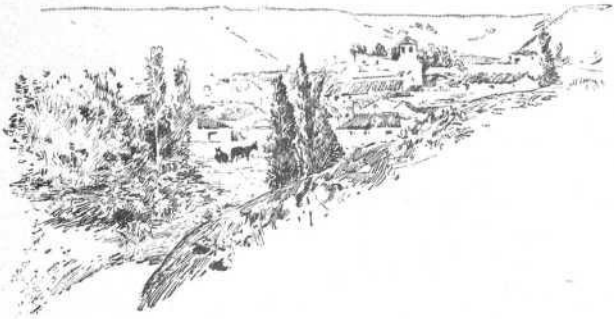
En marcha

Los restos y monumentos del pasado, que se conservan en Vamba, no pueden menos de arrancar á toda alma bien nacida un ¡ay! de dolor por el olvido en que se hallan.

Bella es la vida ha dicho el poeta y han hecho ver los grandes artistas, y nosotros diríamos, si no fuera repetirlo hasta la saciedad, que sin la belleza, sin la aspiración honda y elevada que nos levanta hacia ese mundo ideal de perfecciones y nos hace entrever, oir y gustar, notas, armonías, dulzuras anticipadas, la vida fuera un inmundo pantano que encenegaría al hombre.

Es fácil comprender que la belleza se perfecciona con la civilización y el progreso; pero beber en la fuente originaria, sentir la onda pura brotar de su primitiva fuente, conmoverse y gozar con ese primer vagido de estremecimiento inspirador del arte, eso para el que no lo ha gozado es muy difícil de entender.

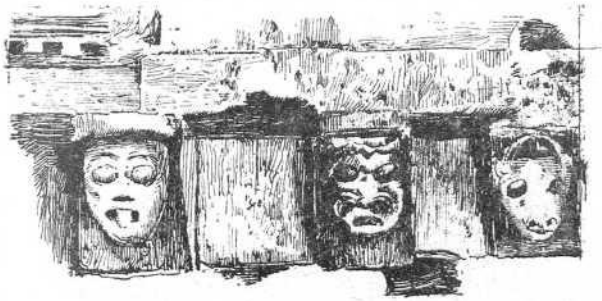
Fácil es admirar la belleza externa, la que toca á los sentidos con esas ondulaciones sugestivas, que surgen, convergen y se dilatan en nuestro sensorio y despiertan y sacuden nuestras facultades; pero esa otra belleza que tras la dura corteza de los siglos se oculta pudibunda, temerosa de que la avalancha social caiga sobre ella y la sepulte



Vista de Vamba

(Apunte de G. O. G.)

Iglesia de Vamba



Canecillos de la imposta de la fachada occidental de la iglesia

(Apunte de G. O. G.)

para siempre; esa belleza interna es la más rica y fecunda, la más intensa y civilizadora, porque ella nos descubre las interioridades del ser bello.

Busquemos, pues, los antiguos monumentos por feos ó deformes que se conserven, reunamos sus miembros dispersos y la verdad y la belleza brotarán iluminando nuestros pasos. Marchemos (1).

Vamba. A tres leguas de nuestra capital, traspasando las arenas caldeadas del desierto que se extiende á las puertas de la población y la azota con la más despiadada intemperie: calor estenuante en el verano y aterrorizador hielo en el invierno; si salvamos, pues, esta barrera impacable y nos dirigimos al occidente buscando las últimas estribaciones del monte *Cauro* por la carretera, que partiendo de Zaratan, va á morir en la Mota, subiremos el páramo, imagen del desamor, y corriendo largo tiempo sobre la dura planicie nos encontraremos de súbito, como acontece en la tramoya del teatro, con un cambio completo de decoración.

La sábana arenosa que refleja como espejo ustorio todas las iras del cielo estival, difundiéndolas en polvorientas emanaciones, se inclina de pronto en rápida pendiente, desciende y se rompe en amena vegetación; el horizonte se despeja, reflejando el azul templado que refresca la vista, dilata las pupilas y descubre al viajero un panorama de dulce paz y sosiego allá en el fondo de fecundo valle.

La vega se dilata hasta unos próximos cerros: un arroyo serpentea humedeciendo el suelo y atra-

(1) En lugar oportuno se darán las razones que nos han decidido á adoptar esta ortografía de la palabra.

yendo á las avecillas de los contornos: sus aguas murmuradoras unen á Vamba con San Roman, como unidos deben estar en los recuerdos visigodos. Más allá grupos de casas asoman sus cabezas para contemplar al atrevido incursionista que se dispone á turbar su monótona paz y su alejamiento de la vida. Por entre todas ellas, recostada sobre la falda del monte, levanta su espadaña la iglesia, monumento que se desmorona al compas de nuestros progresos.

Se comprende, se adivina, después de reflexionar atentamente, que aquel paraje haya sido un sitio de recreo en otros tiempos, aun á través de las profundas mutaciones que producen el olvido y la despoblación; pero qué esfuerzo no se necesita para convertir aquellas áridas alturas en poblado bosque y la vega pobre, escuálida y triste en floreciente prado. Pero aquello perteneció no á los reyes cómodos y sibaritas de los opulentos imperios, corroidos estos en sus cimientos é hinchados por la linfa y el veneno los primeros, sinó á los monarcas visigodos de la mejor época, endurecidos en los campos de batalla y en los profundos desvelos de la fusión de las razas. Hubo de pertenecer en efecto al anciano Recesvinto que ansiaba tranquilidad y reposo para su conciencia turbada y auras libres y puras para su salud perdida.

Llamóse entonces este pueblo Gérticos, nombre que en labios bárbaros, en la onomatopeya goda debió ser noble y de grato recuerdo, quizá fuera nombre varonil de abundancia, de paz y de amor al mismo tiempo.

Plugo al cielo que el monarca Recesvinto en-

contrase allí reposo eterno para sus quebrantados huesos, pues en él acabó sus días.

Muerto el soberano, cambió este pueblo el nombre por el del sucesor Wamba. ¡Triste condición humana la ingratitud, que se trasmite sin interrupción hasta nuestros días! Olvido para el que sucumbe; gloria y honor para el que se levanta.

Providencialmente existe el arte, la leyenda, la historia; ellos recogen las cenizas del ser caido, y en lugar de aventarlas, reconstituyen con el pasado la gloria del porvenir; ellos tienen un recuerdo, una plegaria, escritos con los mudos materiales de las generaciones que fueron ó con las vibrantes ondas de un cántico perennal.

Adelantemos algunos pasos para encontrarnos frente á frente con el monumento, que describiremos tal cual hoy existe, é induciendo por lo visible lo invisible, procuraremos dar una idea de su importancia, siquiera sea pobre y mezquina como nuestros empeños.

§ V

Hic Reccesvinthus fuit

Débiles son nuestras fuerzas, pero la voluntad es grande y el anhelo por las obras del arte y de la antigüedad vehemente: en ellas encuentra nuestra alma ambiente refrigerador y dulcísimas armonías, reveladoras de un mundo ideal.

La paz de los monumentos ante cuyo silencioso aspecto se apagan los ecos locos del mundano estrépito para resurgir vibrantes y regeneradores con nueva vida, es paz fecunda, y á ella solo ábrense los nimbos misteriosos de la generación espiritual.

Venid, venid á contemplar los monumentos sembrados por el camino que han recorrido muchas generaciones y descubrireis maravillas al contacto del alma que han dejado allí encerrada los artífices para comunicar á los pueblos y á las gentes; alma, vida que impulsa al mundo y sostiene este esqueleto humano desprendido á pedazos.

Venid á la iglesia de Vamba y la descubrireis al descubrir el pueblo en torno del monumento. Ved las casas, contemplad la iglesia: de un lado el hogar pobre, humilde, modesto; de otro el monumento sólido, robusto, amplio, rico: he aquí los tiempos medios.

Al hombre de estas sociedades poco, muy poco le basta para vivir y albergarse; pero á la idea, al espíritu que en él alienta, al sentimiento que lo embarga no puede contenerle en ninguna forma, y llega

con sus obras hasta nuestros días y traspasará con su impulso las edades. ¡Cuánta vida *et quantum mutatum ab illo!*

Apresurémonos á recoger las enseñanzas de la historia escrita sobre la superficie del planeta con sillares inhiestos y detengámonos unos momentos para ver desfilar los siglos medioevales. El aspecto exterior severo, vetusto del edificio que se levanta á nuestra vista, al pronto nada dice, por la costumbre que tenemos de asociar las ideas de viejo é inútil, pero pidamos un poco de luz á la historia, algo de sentimiento al arte, atendamos y meditemos. Entonces el monumento nos habla y su voz penetrante llega hasta nosotros como un eco de otra vida, y late en nuestras sienes, y recorre la intimidad de nuestro ser.

El edificio es antiquísimo: su origen se pierde en la noche de los tiempos bárbaros. La muerte de Recesvinto: sus funerales ostentosos se celebraron aquí. En este lugar y durante el siglo décimo hubo un monasterio, y en tiempo de Fruela II estuvo en él desterrado el obispo de León Fruminio. Después la historia se va aclarando y por último viene el arte que con su trazado, arco, pórticos, bóvedas deja escrita la fecha aunque no estuviese grabada con caracteres y cifras romanas sobre el antiguo ingreso por el desconocido artista que escribió Era MCCXXXIII.

Es indudable para nosotros que los primeros fundamentos del edificio pertenecieron al arte primitivo de la época visigoda como creyó Morales y otros historiadores antiguos; solo en nuestra época se ha desconocido, aunque se le haya negado, y

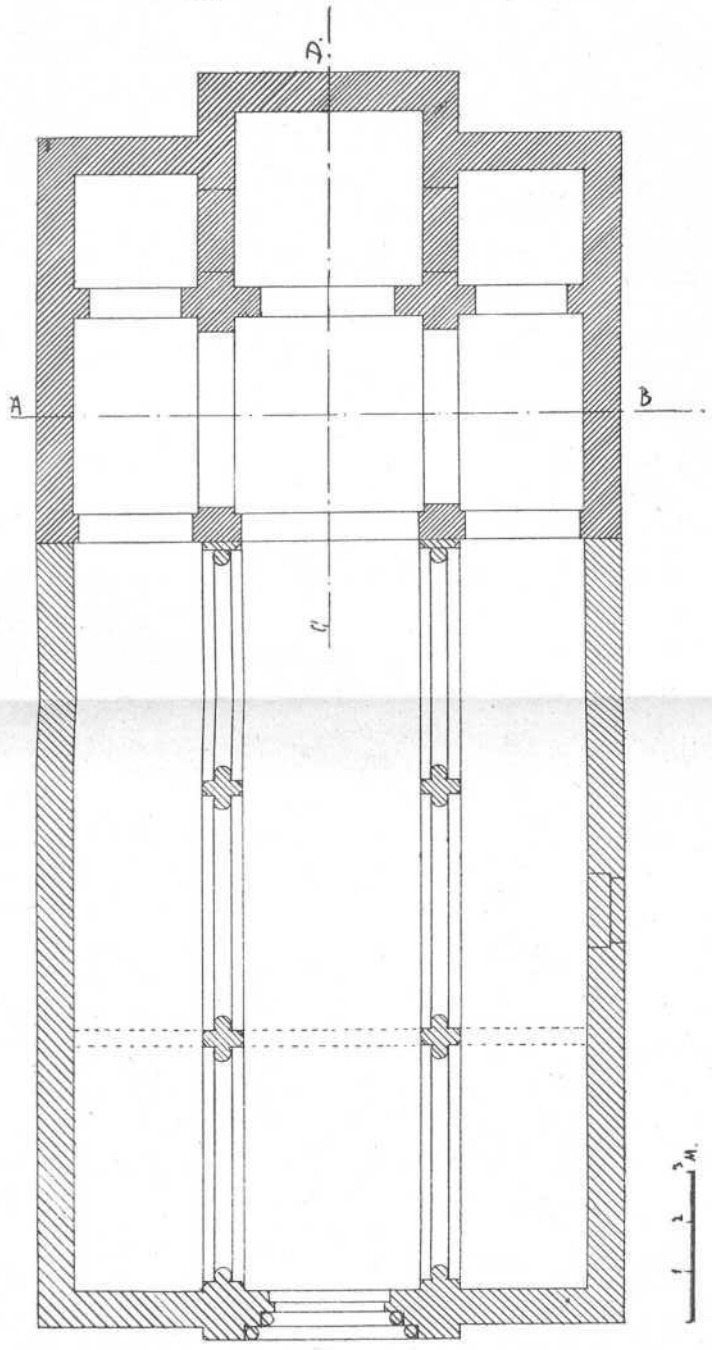
como más adelante veremos por todos los indicios; pero el carácter posterior del templo, la gran obra de su reconstitución es de la fecha grabada sobre el tímpano, esto es del año 1195, ó sea último periodo del románico en que alborea la transición.

Desarróllase la planta actual del monumento en forma de cruz semejante á la de San Juan, como la luz del día de oriente á occidente. Los primeros rayos del sol bañan los tres ábsides, en cuadrado, cubiertos hoy por techumbre ruinosa. A la caida de la tarde, al despedirse el sol, acaricia el antiguo y magnífico ingreso del templo, que rompía el muro por arcos concéntricos y superpuestos en decreciente radio, las archivoltas cubiertas de primorosas labores bizantinas, cuyos arcos se apoyan en aéreas columnitas y capiteles con follaje y adornos de animales. Sobre estos arcos y en desnudo plano se destaca la cornisa con ménsulas y encima ventanal circular, orlado de resaltos bizantinos, por el cual pasaron torrentes de luz al templo. Termina esta portada en ático con mascarones y bordón. Al pie de la obra se corroen las basas y principio de los fustes de las columnas.

El ingreso antiguo está tapiado y hoy se verifica por un pórtico muy posterior. Una torre cuadrangular se levanta sobre la cúpula central, dibujando su contorno en el espacio.

Al interior del templo los arcos apuntados abren comunicación entre las tres naves. A la cabecera de las mismas se levantan tres bóvedas apoyadas en arcos de herradura y sobre la bóveda del centro levántase la torre. Al pie de la iglesia y sobre arcos

Iglesia de Vamba



Planta actual

(Estudio del Sr. Lampérez)

rebajados y bóveda aplanada, con adornos y en el florón del centro la cruz de San Juan, se apoya el coro de obra muy adelantada.

Las presiones verticales sostiénense por grupos de cuatro columnas, cuyos fustes están adornados por relieves en forma de clavos y corónanlos capiteles bizantinos con hojas y figuras.

La robustez de los muros, la esbeltez de las naves, los sepulcros y hornacinas, la severa cornisa de la nave central y el sombrío andito que va hasta la torre, dan á este recinto majestad imponente.

Pero hay en dicha iglesia algo terrible y pavoroso en su claustro y capillas, de que vamos á dar cuenta más adelante.

Recesvinto, benigno y pacificador, hijo á lo que parece de la hermosa goda Reciberga, tallo florido que la parca tronchó en temprana primavera estuvo enterrado en la iglesia de que tratamos, hasta que el Rey Sabio mandó trasladar su cuerpo, como el de Wamba, á Toledo; algún tiempo su sepulcro vacío se vió por aquellos campos: hoy solo trozos de rico marmol se conservan de un sepulcro, sin que pueda asegurarse perteneciera á este Rey.

Notable juicio ha merecido á la historia el monarca visigodo Reksuinth; piadoso, legislador y sociólogo, como se diría hoy, gran empeño puso en la fusión de la familia hispano-romana y germana, «que la mugier romana puede casar con omne godo, e la mugier goda puede casar con omne romano» «e que el omne libre puede casar con la muier libre qual que quier...» (1)

(1) Leg. 1.ª tit. I del lib. 155. F. J.

Una sola vez guerreó y lo hizo con fortuna, reprimiendo enérgicamente la rebelión de Froya, en lo cual se ve que aun no se habían perdido las costumbres guerreras ni la dureza de los tiempos.

Parece que en tiempo de San Ildefonso se había maleado Recesvinto; el Pacense le llama *flagicioso* y Cixila le trata con duras expresiones. El obispo de Palencia, Don Rodrigo Sánchez de Arévalo, dice: *fuit autem pessimus, nam sacrificabat dæmonibus.* Lo cierto es, añade el P. Florez, de quien tomamos estos lunares, que por el mismo San Ildefonso se sabe ser la *coyuntura* de los tiempos muy mala (1).

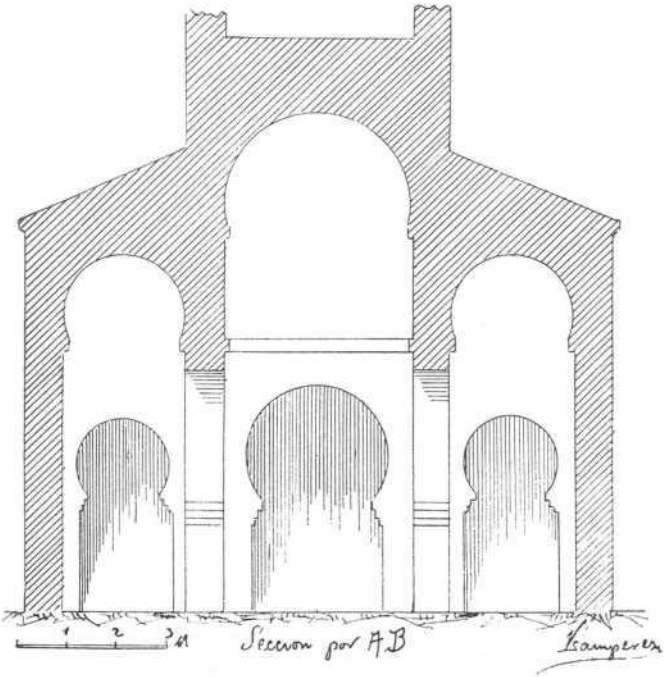
Como quiera que sea sus buenas cualidades fueron abundantes y su reinado pacífico y fructífero en buenas obras por lo general (2). Aún no habían llegado para el pueblo que regeneró la decadencia romana á sangre y hierro, los aciagos días de la suya propia, como si el virus ponzoñoso de los césares hubiera vuelto á brotar, aunque atenuado por el ambiente social más puro del cristianismo.

«Salió de Toledo Recesvinto, dice Ambrosio de Morales, para ir á un lugar suyo de que era señor por su patrimonio, aun sin ser rey. Este se llamaba Gertigos, puesto en el monte Cauro en tierra de la ciudad de Palencia. Este lugar se llama agora Bamba», y salió en busca de salud, bienestar y sosiego. Todo le faltaba en los últimos años de su largo rei-

(1) Los PP. del concilio lloran la infeliz constitución de los tiempos con estas palabras. «Cernebamus enim, quomodo Babilonicæ confusionis olla succensa... Purpuratæ enim meretricis sequebantur invitament».=Concil XI. Tol. in Exord.

(2) Véase Historia de la Academia.

Iglesia de Vamba



Sección transversal

(Estudio del Sr. Lampérez)

nado, el mayor de los de su raza, escogiendo estos sitios para alivio de sus males y recreo y tranquilidad de su espíritu. Todo hombre en cuyas manos se encuentran por algún tiempo los destinos de los pueblos, necesita un retiro para serenar su conciencia. Aquí, en Gerticos, quiso Dios llamarle á mejor vida, y un día, miércoles, á las nueve de la mañana, primero de Septiembre, año 672, dejó este mundo, tan mísero para el rey como para el súbdito. Concuerdan en la fecha el obispo Vulsa, San Julián é Isidoro de Beja.

§ VI.

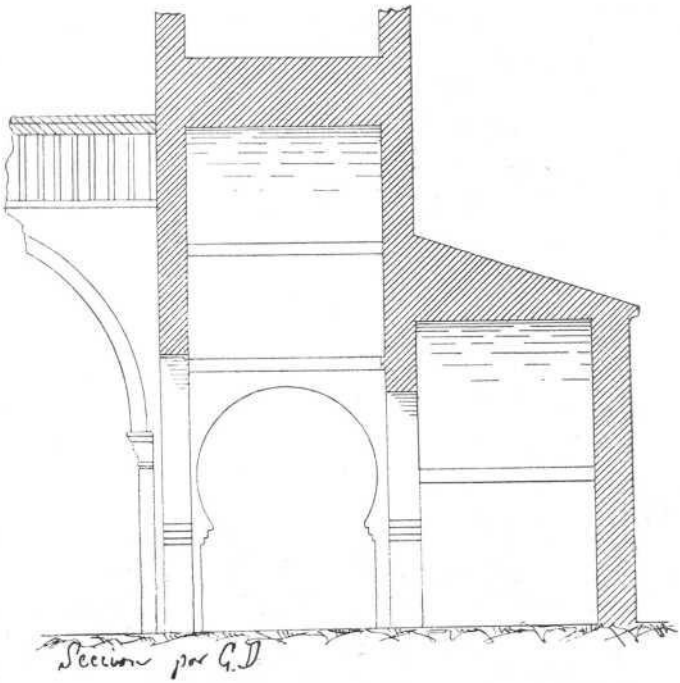
La leyenda y la historia

Antes de pasar al claustro dirijamos una última ojeada á la Iglesia, digna de toda atención para el artista y para el arqueólogo.

La estructura de la misma en la cabecera de sus naves antiquísima, en sus bóvedas de medio cañón, que cubren estas, en los arcos de herradura, que bajan hasta un nivel desusado, en sus pilares de planta crucífera formados por dos distintos órdenes de columnas, la robustez de sus muros, que se levantan rígidos, desnudos sobre los arcos de escasa luz, dan á toda la iglesia un aspecto de austeridad venerable. El coro alto sobrepuesto se apoya en una somera bóveda aplanada por bajo del ábaco de los capiteles y sobre arcos en gran tensión y revela el adelanto de la obra en su estructura y labores.

El friso de las estrechas naves laterales se abre de trecho en trecho para recibir los sepulcros de que ha estado llena esta iglesia y después han ido sustituyéndose por altares. En uno de ellos, en el de la nave que corresponde al lado de la Epístola, aparece una tabla orlada por arco trebolado en la piedra, cuya tabla deliciosamente pintada muestra gran pureza de líneas y dulce sentimiento del color. Es un tríptico que representa la Epifanía y sonríe con las bellezas de otra época en el recinto de la más severa antigüedad.

Iglesia de Vamba



Sección longitudinal

(Estudio del Sr. Lampérez)

En el altar mayor se venera la virgen de la Expectación que acoge las oraciones de sus fieles para elevarlas sobre la fortísima bóveda y torre, allí levantadas, hasta el trono del Altísimo, ofreciéndoles esperanza de mejores días para su santuario. Es notable coincidencia, la fiesta de la Expectación fué instituida en el Concilio X de Toledo, en tiempo de Recesvinto. Habrá que dar la razón al cronista de Felipe II, al que no se le ha dado crédito, cuando afirmaba ser la iglesia obra de godos. La portada románica y el coro alto, de fecha más moderna, no impiden que la iglesia en sus fundamentos viera lucir los siglos de los monarcas visigodos.

Al pie del altar de la Epifanía hay una losa esculpida, de mármol, y en los exergos de ella, esta inscripción gótica:

AQUI IASEN ANDRES ARROYO E SU MUGER...

el resto está cubierto por el entarimado del suelo.

Contendrá el nombre de esta señora y quizá alguna fecha, aunque relativamente moderna como lo demuestra la letra.

La techumbre de la iglesia de madera, artesonada, ha perdido su pintura y háse venido al suelo más de una vez, siendo levantada por los habitantes de la localidad, que se han visto obligados á recalzar las piedras, apuntalar la obra, etc. etc., para contener el hundimiento.

El ver luchar al pueblo, á brazo partido con la ruina del monumento, y detener con gran esfuerzo la mole de piedra que se viene encima, nos ha parecido obra de los tiempos legendarios, labor de cíclopes y titanes. Y sin embargo no han conseguido los

vambenses que se declare su iglesia monumento nacional.

Aún hay más, en el término del pueblo se han descubierto construcciones antiquísimas, que duermen enterradas el sueño del olvido (1).

El señor cura párroco, el maestro de la localidad, don Ceferino Romón y don Valentín Mozo, persona ilustradísima, á quien se debe una descripción del templo (2), el médico, los ancianos, el pueblo todo, tienen un gran amor al edificio y rivalizan en celo por la conservación de la obra y abolengo de la misma.

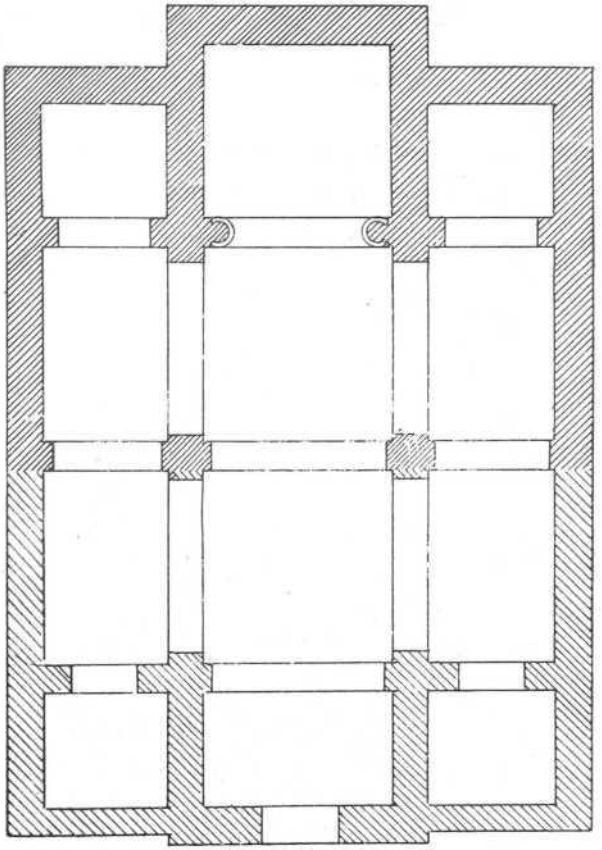
Por la nave lateral izquierda, traspasando angosta puerta, se penetra en unas estancias de bóvedas muy bajas, de las cuales una ha desaparecido y otra se halla apuntalada y en vaiven, amenazando aplanarse. En la actualidad, por los derrumbamientos, penetra abundante luz del claustro contiguo, pero hasta hace muy poco eran lóbregas estancias, que con sus tumbas en las paredes y terroríficas inscripciones y pinturas, ponían espanto y evocaban tristísimos recuerdos.

La leyenda medioeval, la heróica poesía de aquellos tiempos, revive aún bajo la nieve del prosaismo moderno y en el corazón golpeado por la grosera realidad, de los pueblos que la transmiten. Ambrosio de Morales la escuchó en el siglo décimo sexto, y todavía ha llegado á nuestros oidos con el mismo sabor arcáico. Es que las razas no perecen y la

(1) La Comisión de monumentos de la provincia dió un informe sobre este edificio en 3 de Mayo de 1884.

(2) Boletín del Arzobispado de Valladolid 30 Octubre 1900. Anteriormente en 15 Junio del mismo año había llamado en dicho Boletín la atención sobre esta iglesia el Lic. Don Raimundo Cuadrado González, Arcipreste de Simancas.

Iglesia de Vamba



Reconstitución de la planta primitiva

(Estudio del Sr. Lampérez)

nuestra vive de la maravilla y fantasía perpétuamente; es la raza de la hazaña y de la epopeya aún que hoy dormita en el sopor de su imaginación fébril. ¡Ay de los que atentan contra este tesoro!

Sobre una tumba se lee la inscripción con los conocidos versos, de informe poesía, que empiezan: «Siendo Zamora cercada», aludiendo al combate de los Arias Gonzalo y de Ordoñez en defensa de doña Urraca, (1) de cuyos paladines ninguno quedó vivo, y termina:

Estos cuerpos trajo aquí
doña Urraca hija de rey
¡vesla! yace á par de tí
Requiescant in pace di
cum sanctis in gloria Dei.

Este sepulcro se abrió en ocasión solemne, nos hace mucho tiempo. Limpios huesos humanos pertenecientes á varios cuerpos aparecieron. Fueran quienes quiera las personas allí enterradas ya las ha igualado la muerte, y así como sus carnes y sangre filtrándose al través del muro, han desaparecido, así desaparecerán los huesos para formar este polvo animado que hollamos con nuestras plantas y pone la Iglesia sobre nuestras cabezas.

La hija de rey doña Urraca que se hallara en Vamba, créese fuera la primer infortunada esposa de Fernando II de León, que escogiese aquel monasterio para su retiro. Ya en el claustro existió una cueva, mejor que habitacion, hoy arrasada donde se dice pasó sus días. *Cum Christo regnat in eter-*

(1) La inscripción no tiene fundamento histórico por lo que hace á Doña Urraca de Zamora, pero después hablaremos de otra Doña Urraca que aún cuando no tenga conexión con este suceso hay memoria de ella en el monasterio de Vamba.

num decía una inscripción allí dentro. Nuestros archivos callan aun sobre esto, más avaros que la misma tumba para encerrar sus secretos.

Del claustro se conservan las paredes apoyadas en fuertes ángulos de fábrica antigua y los arranques de algunos arcos, pero no existe la galería que formaba el cuadrado. En el centro del mismo y bañado por la luz, en pleno siglo XX, se ve abandonado un sepulcro de granítica piedra desnuda y tosca, de forma característica, con el hueco para la cabeza formado interiormente. *Sarcófago* inhumano, hoy es testigo mudo del desamparo de nuestra civilización y sobre él pasa el torrente de la vida niveladora.

Bajo arcos apuntados de poca altura se pasa á varias capillas ó celdas cerradas en la parte superior por bóvedas. Tremenda impresión y cierto escalofrío experimenta el visitante al penetrar en una de ellas. Generaciones en tropel han dado sus huesos para formar con ellos gruesos muros de revestimiento, denso tapiz humano tejido por la muerte. Los cráneos de innumerables seres miran con las abiertas órbitas al curioso, inundando la estancia de tétricos vislumbres.

La bóveda construida con estos huesos ha venido á tierra y llena los ángulos del aposento. Cuando la luz del crepúsculo oscila macilenta sobre el blanco mate de las calaveras, mil formas fantásticas se deslizan por la celda, como surgidas de las tumbas que los siglos olvidaron.

Saliendo de estos locales y trasponiendo el recinto, un claro cielo y el bullir de la vida, nos devuelven el sentimiento de la realidad.

Iglesia de Vamba

Torre sobre el crucero de la iglesia

(*Apunte de G. O. G.*)

§ VII.

Gérticos.—Vamba (hoy Bamba)

El conocimiento del nombre es el principio de la sabiduría, nos dejó dicho Epicteto (1), el cual no hizo más que desenvolver el contenido de la palabra *nomem* que se deriva de *guignomai*, engendrar, y de *gnosco*, conocer; esto es, el nombre significa conocimiento de la cosa, aforismo antitético al dicho de los enciclopedistas franceses «le nom ne fait rien á la chose» que de ser cierto suprimiría el sentido de las palabras.

Así pues el nombre de Bamba, con la ortografía de hoy, nada dice de su génesis (2) y es como aquellas capas terrestres que han caido sobre los huesos del hombre fosil para ocultar su historia.

Dos fuentes alimentan el lenguaje, manantial de palabras: el uso y la etimología, ó sea la corriente popular y la erudita. Por el abuso de la primera se va á la corrupción del idioma, á su desaparición y pérdida, y por el abuso de la otra al logogrífo, á la ininteligibilidad y á su muerte: dos caminos que por derroteros opuestos conducen á un mismo fin. El uso es muy respetable como formación; la etimología como corrección y encauzamiento de la corriente, y en las lenguas modernas representa aquel espíri-

(1) Initium doctrinæ consideratio nomine.

(2) Wamba in Numm. et libris Gothicis, nom Bamba. Cronol de los Reyes godos sacada de los códices y monedas por D. Juan Bta. Pérez.=Conc. Tol. VIII, c. X.

tu que al través de los tiempos las vivifica y mantiene en ellas la solidez del edificio lingüistico. De aquí pues que cuando la palabra tiene una etimología que la corriente del lenguaje ha aceptado, poniendo un nombre con el conocimiento de su significación, no es lícito prescindir después del abolengo de la palabra.

Creemos por lo tanto que el nombre del pueblo que nos ocupa debe escribirse con V, si ha de dar clara idea de su valor. Respecto á como lo escribieron los antiguos hay verdadera variedad, por ser carácter de la época la no fijeza de la ortografía, y algún autor lo escribe de ambas maneras.

Dejando esta cuestión á un lado digamos algo de la cosa significada, ó sea del pueblo. Su historia en lo más culminante no es del todo desconocida, salvo que á los pueblos como á los individuos y á las naciones, acontece que los hay con mucha suerte y otros con muy poca ó ninguna. Por lo que hace á Vamba ha vivido siempre con su historia, ni ignorada ni conocida; ahí entre duros terrones, en un abrupto desnivel de los páramos escondido, su vida es muy parecida á la muerte y su situación muy semejante al abandono.

Para aumento de sus males en estos últimos años ha reaparecido (1) una famosa iglesia de labor análoga en alguna parte, si bien posterior, según nuestra creencia, y cuyas reformas no han obscurecido su antigua fábrica.

---

(1) Vease «La iglesia de San Cebrián de Mazote» (Valladolid)—Notas artistico-arqueológicas por Don Juan Agapito y Revilla—Arquitecto—Palencia, 1903. Es un notable estudio de erudición y arte.

Pero esta iglesia de San Cebrián de Mazote, aunque haya nacido armada de todas armas, como Minerva de la cabeza de Júpiter, gracias á las plumas y á los trabajos de los señores Lampérez y Agapito y Revilla, á las sugestivas indicaciones y fotografías de los señores Vielva y Nieto de Palencia no debe en manera alguna amenguar la importancia y mérito de la de Vamba, antes por el contrario debe ponerle sobre el tapete, para dar á conocer mejor la de San Cebrián y recibir de su compañera la hilación histórica que entre si tienen, con tanto más motivo cuanto que Vamba dispone ya, poca que mucha, de alguna historia y San Cebrián ha de conquistarla.

En efecto San Román de la Hornija, Vamba, San Cebrián de Mazote, Baños y algunos otros puntos forman eslabones de la cadena historial en la España visigoda, son para el arte y para la historia de aquel pueblo capas de sedimento que deben socabarse. Los hechos de la vida interna del mismo ¿aparecen con tanta claridad que se puedan despreciar cuerpos de tanto bulto como sus obras arquitectónicas? ¿Es tan claro el ir y venir y trasegar de las razas que poblaron esta región castellana en los tiempos que se extienden desde los visigodos hasta la constitución definitiva de los reinos cristianos, después de la reconquista, para que no nos detengamos en lo sillares fortísimos que respetaron los árabes?

Los árabes. Hemos tocado un punto de curiosísimas investigaciones. Conocida es en gran parte la avalancha destructora que cruzó los campos castellanos arrasando ciudades, templos, fortalezas en

tiempo del Hadjid victorioso amante de Sobcia, la sultana navarra, secuestradora de Hissen II, y las luchas encarnizadas y sangrientas peleas con los pueblos castellanos en esta región asentados, que hicieron por último morder el polvo á las huestes muslímicas tras largos siglos hazañosos. Esta es la causa por la que se mira con prevención toda idea de construcciones visigodas; pero ello es y así lo atestiguan lápidas, obras é inscripciones que algunas de ellas ó no pudieron ó no supieron ó no quisieron demoler los hijos del desierto. Y no serían tan completamente destruidos los restos de edificación que no pudieran aprovecharse sus elementos, estando los cristianos tan interesados en ello.

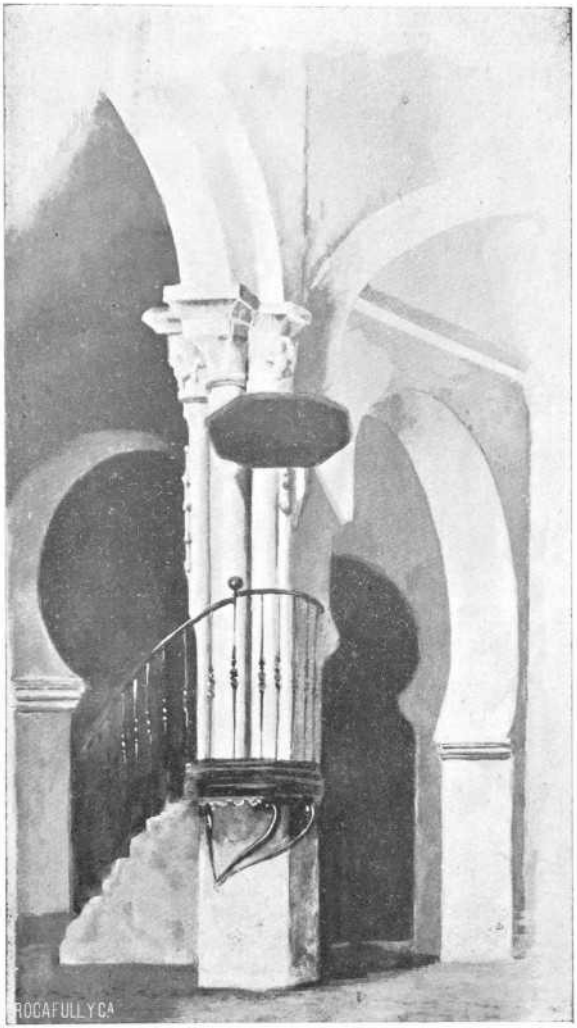
Haremos pues algunas indicaciones respecto al origen del monumento de Vamba, conforme á los datos históricos y artísticos que hemos podido recoger.

* * *

Gérticos es de origen visigodo: su nombre no aparece en la historia hasta las crónicas latinas de dicha época, y no tiene correspondencia con ningun otro nombre de población más antigua. (1) Debió ser en sus comienzos algo así como granja agrícola abundante y pintoresca en tiempo de los magnates visigodos, lugar de pacíficos recreos y sitio muy

(1) Gerebantur enim ista in Villa (ms. Villula) cui antiquitas Gerticos nomen dedidit, quæ fere centum vigenti milibus ab urbe regia distans, in Salmanticensi territorio sita est. Historia Galliæ quæ temporibus Divæ memoria Principis Uvamba á Domino Juliano.—Nada de extraño tiene que diga San Julián estaba Gerticos en el territorio de Salamanca, pues entre comarcas limítrofes eran las demarcaciones muy varias. Más adelante veremos perteneció en el siglo XIV al obispado de Palencia.

Iglesia de Vamba



Arcos del crucero de la iglesia

(Apunte de G. O. G.)

adecuado para la vida de la naturaleza; sus montes poblados y su criadora vega fueron objeto de los cuidados del patrimonio de los reyes y Recesvinto la hizo sitio de sus reales complacencias. Nació, pues, este pueblo, hoy triste, entre ricos pañales, y vió rodar las cunas de oro y marfil, sino de Elío Adriano y Teodosio divino, las de sus herederos los monarcas visigodos, para nosotros doblemente simpáticos, por su juvenil limpieza y nobles ímpetus de su sangre, fundadores de una nueva civilización, que brotó providencialmente á la orilla del cenagoso piélago en que se hundía la romana estirpe degenerada. Recesvinto ó sus antecesores edificaron una iglesia en este punto y andando el tiempo, allí se labró el sepulcro de este monarca. El solitario de Yuste tuvo sus precedentes, como los tienen siempre las grandes determinaciones de los hombres. La naturaleza humana propende á su centro de gravedad, y el hombre, después de gustar en la copa de la vida toda clase de deleites, para mitigar el sabor de las amargas heces, vuelve á sí mismo y en sí mismo, si por fortuna sabe el camino.

Gérticos fué amada de Recesvinto á través de las grandes luchas de la vida y de la inquietud de los tronos; cuando más lejos se encontraba de este sitio, á él voló su pensamiento, hacia las vírgenes comarcas que vió y oyó en su sueño de la infancia, cabe los recuestos donde la tumba de sus padres se había cerrado.

En el tumulto de los tiempos visigodos se imprimen en nuestra raza española, dispuesta para ello, dos caracteres relevantes y aparentemente contra-

dictorios: el amor y el personalismo, caracteres de la infancia de los pueblos viriles; pero el amor de estos pueblos tiene alas y no se hunde en el lodazal pagano, y el personalismo, enaltecido por el amor cristiano, engendra la caballerosidad y el honor. He aquí dos fuerzas que van tegiendo la historia de los tiempos medios con sus grandes empresas y sus terribles combates, con sus anexiones y antagonismos, destacándose al través de relámpagos deslumbradores.

Cuando ambas fuerzas se suman, aparecen los grandes hehos, las humanas conquistas; cuando faltas de ambiente puro, el amor no es cristiano y el honor no es verdadero, la reacción de estos elementos es vil y espantosa abyección.

La iglesia de Vamba reconoce como principio la piedad de las fundaciones visigóticas. En el décimo concilio de Toledo se instituyó una fiesta á la Virgen en el mes de Diciembre con el título de la Anunciación primero, cuya festividad después de la Virgen de la O, es la advocación de la iglesia de la antigua Gérticos (1). Vamba es Gérticos y la virgen de la Expectación es Santa María de Vamba en tiempo de Recesvinto. Fuera mandada edificar por este ó por sus antecesores, el hecho es que esta iglesia en sus fundamentos es visigoda como el pueblo.

Las antiguas crónicas de estos tiempos en su gran laconismo, están contestes en asociar la fábrica de la iglesia con la época de los godos.

Respecto á la invasión árabe de los primeros tiempos en la comarca, fué muy pasajera; en el año

(1) Concil. Toled., 1.° Diciembre, 658.=8.° Recesvinto.—I.

753, es decir, á poco más de los cuarenta años de su entrada, los bereberes retrocedieron hasta Coimbra, Coria, Talavera y Toledo por un lado y Guadalajara, Tudela y Pamplona por otro.

La espada del Batallador y el hambre les hicieron emprender la retirada al poco tiempo de extenderse. Su dominación por estas regiones fué así como una inundación cuyo nivel bajó muy pronto.

Esto unido á los medios que emplearon en esta primera etapa, que por lo general fueron poco violentos, es causa de que se repetaran pueblos y construcciones cristianas.

Un eminente arquitecto y catedrático de la Escuela superior de Madrid á quien hemos aludido antes de ahora, Don Vicente Lampérez, ha estudiado recientemente la fábrica y estructura de esta iglesia (1), reconociendo en ella las dos obras principales, una anterior al siglo X y otra posterior románica, y se inclina, como dice textualmente con respecto á la primera, al visigoticismo, aunque no se determina á asegurarlo, por si fuera del siglo X. Esta semiconvicción ha surgido en él del estudio de la constructiva, y la nuestra de una moción del alma ante el libro de piedra y de la lectura de las páginas de las crónicas. Desde hace algún tiempo venimos llamando la atención sobre esta iglesia en periódicos y revistas de esta capital, y al encontrar un socio tan competente como el Sr. Lampérez, ha sido para nosotros todo el premio que ambicionamos.

La comisión de monumentos de la provincia en

(1) Véase «Notas sobre algunos monumentos de la arquitectura cristiana española» por el mismo.—Madrid, 1901.

el año de 1884 y en un notabilísimo informe, enalteció la importancia de aquella con motivo del descubrimiento de un sepulcro, si bien defraudada en sus esperanzas y tocada de algún excepticismo, no la atribuyó tanta antigüedad.

Los cronistas contemporáneos é inmediatos posteriores á la época, aunque dicen poco y conjeturan menos, tienen la elocuencia del laconismo, y la presencia de los hechos. El cronicón de Vulsa, (1) el del Pacense, la historia de Vamba, de San Julián, alguna palabra y hechos, como la institución de la fiesta de la Virgen de la O, de que hemos hablado, se trasparentan; Sebastián de Salamanca y los historiadores posteriores hasta Ambrosio de Morales y el gran Mariana, no dejan lugar á duda. ¿Por qué tanta lenidad en reconocer la significación de esta iglesia por su época verdadera, arte é historia?

A partir del siglo X, los documentos aclaran esta historia, aún cuando los examinados hasta ahora, no salven la laguna de las crónicas. Pero las escrituras que menciona el eminente Quadrado en sus monumentos de España son preciosas. Las que cita el P. Yepes del monasterio de Sahagún, año 928, hacen presumir muy verosimilmente con Quadrado, que el obispo Fruñimio, perseguido durante

(2) Vulsa solo puntualiza la fecha del reinado de Recesvinto con gran minuciosidad en el día, hora y luna de su muerte. Isidoro de Beja (vulgus dictus pacensis) concuerda con el anterior en lo más importante. Florez llamó á este autor así, pero Dozy ha dado abundantes razones aunque no todas decisivas para demostrar que no hubo tal obispo de Pace ó Beja. No son menos flojas las de Don Teófilo Martinez de Escobar en la «Revista de filosofía literatura y ciencias» de Sevilla combatiendo á Dozy.

Más facil nos parece la equivocación del nombre Vulsa Gothorum por Visse-Gothorum.

el reinado de Fruela II, tuviera su retiro en el monasterio de Santa María de Vamba. En el año 945, parece lo gobernaba el abad Nuño. Dos siglos después lo poseían los caballeros de San Juan del Hospital, y debemos desechar la idea de proceder de los templarios, sobre todo después de vista en grau parte su documentación (1).

En el siglo XIV constan por el Becerro de las behetrías de Castilla, folio 19, que pertenecía Vamba al obispado de Palencia y era de la orden de San Juan con los derechos que pagaba al rey y á la orden. En el siglo XVI, en virtud de un Breve de Gregorio X, Felipe II desmembró la villa de Vamba, su jurisdicción y rentas del Deán y cabildo de la Santa Iglesia de Zamora á quien pertenecía (2), y en este mismo siglo y los dos siguientes aparecen documentos sobre las alcabales de la villa de Vamba en el archivo de Simancas.

En el censo de población que se hizo en el siglo XVI y que se conserva en el libro del repartimiento de los ocho millones custodiado en el Archivo mencionado: Contadurías generales—2.° ep. Inv. 2.°—Rentas—2.970, aparece esta villa con 105 vecinos pecheros, y según se cree se reputaron así todos los vecinos de cada pueblo por tener carácter de donativo dicho reparto, pero no consta se incluyeran los individuos del clero secular ó regular.

---

(1) El respetable Jefe del Archivo histórico nacional excelentísimo Sr. D. Vicente Vignau y Ballester nos ha facilitado toda la documentación que se conserva en ese Archivo interesante con los cuidados y científicos amores de tan ilustrado Jefe.

No hemos podido examinar por nosotros mismos tales documentos, pero lo ha hecho persona muy competente.

(2) Archivo de Simancas, M. P.—264—1.°

La edificación que se llamó Palacio unida á la Iglesia y hoy en ruinas fué habitación de los administradores de la Encomienda.

Tiene la villa por armas un escudo con dos castillos.

En el año 1521 se alojó en ella el conde de Haro con sus lanzas é infantes para estrechar á Padilla.

§ VIII

Dos reinas

Donde palpita la influencia de la mujer como el corazón en el pecho gozoso, es en las páginas de la historia. Largas escrituras se consagran á la bella mitad del género humano y se reconoce en muchas é interesantes obras su gran papel en los destinos de los hombres; pero la verdadera influencia de la hembra, con su profunda filosofía, no está en la ciencia, no está en el arte, no está en las esferas de acción propias del hombre, conforme se ha pretendido en los tiempos actuales, donde reside como en su asiento y sujeto propio, desde la cuna de la especie, es en esa serie contínua, persistente, permanentemente variable que apellidó Cicerón *magistra vitæ*, está en lo que encadena el tiempo y el espacio: el hecho, que partiendo desde el primer desconocido instante de la vida crece, se multiplica, se dilata en extensísima onda que envuelve y contiene á la manera de ingente embrión todo el desarrollo del mundo.

En este sentido decimos que el genuino y propio influjo de la mujer tal y como es en fuerza, vigor, matiz y dirección no está escrito, porque lo que puede darle á conocer es la historia y esta adelanta poco absolutamente considerada. Y no es que creamos que esta influencia es única y exclusiva hasta

el punto que anule toda otra obra, no, nada más lejos que eso, la mujer es un solo elemento importantísimo y el hecho contiene muchos, no hay microscopio que los determine, pero abriendo la historia señalar la corriente interna, profunda, contínua que se inicia en el mundo femenino y verla confundirse, perderse, fundirse en el cauce social, esa es la gran obra de la historia de los tiempos venideros.

Sobre este eje de amor y fuego, de ternura, de vehemencia y rubor, debieran girar los modernos trabajos feministas para no arrancar á la mujer de su trono, que es la entraña de la vida, como la inteligencia es el del hombre, y entre ambos, con diversidad de fines y medios, forman ese tejido inconsutil que une la cuna con el sepulcro.

Teniendo en cuenta estas razones no podemos cerrar la breve noticia de Vamba sin mencionar algunos sucesos de dos mujeres desventuradas, que nacidas en muy distantes épocas y originarias de pueblos muy diferentes, han dejado al historiador, al crítico y al filósofo amplio campo de investigaciones. Pero la suerte malhadada, esquiva en extremo con tales damas, aun siendo de las principales actoras, solo indicios de emocionante interès nos ha dejado columbrar.

Sin embargo, una de las cualidades no mencionada, pero si supuesta, en el que narra, pinta ó escribe es aquel sentimiento vislumbrado en ilusión lejana por los grandes poetas del paganismo, que llevaba el germen de la gran sociedad, la compasión, y nada más digno de compasión que el alma herida de ese ser de ternura y ensueños llamado con el nombre de mujer.

Reciberga, la reina visigoda que murió en medio de la más riente primavera, como mueren las flores cuando al abrir su cáliz un rudo vendabal troncha su flexible tallo, «á quien el rey su esposo amó mucho, dando ejemplo á sus sucesores de lo que conviene la concordia del yugo conyugal para mantener obediente y pacífico el del reino», como dice Saavedra Fajardo (1), no por ser tan breve su vida ejerció menos influjo en la historia de su pueblo, porque «resulta que tuvo conexión con toda la casa real que hubo después de sus días, pues Ervigio, su nieto, era (según el obispo de Salamanca) primo del rey Vamba, assi Reciberga es como tronco de todas las ramas reales posteriores» (2).

Parece que tuvo tres hijos y una hija: Recesvinto, Teodofredo, Fáfila y una infanta. De Recesvinto nació la madre de Ervigio; de Teodofredo, Don Rodrigo; de Fáfila, Don Pelayo, y de la infanta nació Egica, aunque el obispo de Oviedo, Don Pelayo, dice que la madre de Ervigio fué hija de Recesvinto. También existe la duda de si fué Reciberga mujer de Chindasvinto ó de Recesvinto. Según el epitáfio que se halló entre las obras de San Eugenio, muy notable por su filosofía y piedad, murió á los 22 años y 8 meses, y resulta haberse casado á los 15 ó 16 años, disfrutando del tálamo 7.

Gran desproporción había pues entre los esposos, suponiendo que fuera mujer de Chindasvinto. Su sepulcro estaba en el monasterio de San Román de la Hornija con el de este monarca.

---

(1) Corona gothica, pág. 177, año 649.

(2) Florez. Reinas Católicas, tomo I, pág. 23.

El P. Yepes inserta la escritura de dotación del monasterio de Compludo en el territorio de Astorga, la cual dice: *Ego Cindasuintus Rex, Reciberga Regina..... Facta chartula testamenti die 15 K. Novembrium Era 684.* Se tiene por la escritura más antigua y se conserva en la catedral de Astorga. Créese apócrifa, pero según Morales, «aunque no sea del 646 parece de cosa antigua».

Favorecen la creencia de que fuera esposa de Chindasvinto los códices de San Eugenio, no obstante el gótico de Azagra existente en la Biblioteca de Toledo, pone el nombre de Recesvinto.

Por otra parte, no hay seguridad sobre la edad exacta de Chindasvinto; si debía ser avanzada, y entre godos como entre españoles, cabe bastante discrepancia de edades entre un guerrero y una nubil doncella.

Lo que puede suponer un historiador, es que Reciberga por sus frutos era digna hembra de su raza. Blanca, de blondos cabellos y ojos azules y serenos como el cielo en las plácidas noches tranquilas, revueltos como el mar en las tempestades, varonil como aquellas sus ascendientes que amamantaban sus hijos con la sangre arrancada de sus pechos, tales como las pintan los historiadores clásicos. Interesante figura que hoy contemplaríamos con los sencillos adornos de aquellos sus trajes de selva poco á poco trasformados en los ostentosamente ricos de los romanos y severos y recatados en los visigodos.

Largos siglos nos separan de esta reina, pero al contemplar aquel pueblo joven adolescente en la historia, hambriento de cultura, no podemos menos

de volver la vista al punto de donde venía el impulso, la mujer germana que ennoblece y levanta las concupiscencias de los bajos imperios.

* * *

Otra hembra en época muy distinta, reina cristiana, desgraciada como la goda, aunque por diferentes causas, está intimamente ligada á la historia de Vamba. Es Urraca, hija del rey de Portugal Alfonso I y esposa de Fernando II, de León, cuyo nombre, conservado en la tradición, se ha unido en la mente popular á hechos de la época de otra reina del mismo nombre.

De la que fué esposa de Fernando II no se sabe el lugar de su sepultura, presúmese fuera en el monasterio de Vamba, donde estuvo bastante tiempo como religiosa del hábito de San Juan, que tomó en 1175 (1). Ya hemos dicho donde existió la cueva que oyó sus clamores y guardó sus angustias. El tiempo ha vengado sus injurias derribando los muros y ofreciendo á la luz y al sol el suelo regado por sus lágrimas.

Triste reina de la tierra española oriunda de Portugal, presenció las encarnizadas guerras de su padre y de su esposo desde los comienzos de su unión, y anulado su matrimonio, vió al rey su marido casado con otras dos mujeres.

Fué madre de Alfonso IX á los 23 años, á quien vió reinar, y los odios y luchas de su sucesora en el tálamo contra su hijo, á cuyo lado estuvo según un documento que dice: *Ego Alfonsus D. G. Rex legio-*

(1) Quadrado. España: sus monumentos Valladolid, pág. 268.

nis una cum genetrice mea Urraka Regina facio cartam 4 nonas Mayo 1888 (1).

La primera escritura que hace mención de esta reina es de 17 de Octubre de 1165 en que concedió don Fernando con Urraca á la sede legionense y al obispo Don Juan el monasterio de Santa María de Ayón (2).

Hubo de volver la infeliz madre al monasterio de Vamba para concluir allí sus penas y dormirse en el ósculo del Señor.

Entre ambas reinas median cinco siglos. Los tiempos habian mudado grandemente, pero la condición humana persistia. Poco hablan de ambas los historiadores, pero esto poco nos revela un gran influjo en su época, con hondas penas y dolores terribles.

¡Ayes y suspiros de la vida! volveos á vuestras fosas y no amargueis nuestras efímeras alegrías... pero no, la historia os recoje para tejer guirnaldas sobre las tumbas de los héroes, de los mártires, de las tiernísimas esposas.

(1) Bulario de Jacobi, pág. 43.
(2) Risco Esp. Sag. tom. 35 pág. 216.

§ IX

Simancas

Dejemos por un momento la antigua *Gérticos*, su ameno valle y agrupadas casas que escalan el monte *Cauro* de los antiguos, Torozos de los modernos; dejemos su histórico munumento, en que el génio rudo, pero creyente y candoroso de los mejores tiempos visigóticos quedó encerrado; dejémosles por breve espacio para ocuparnos de otro pueblo, cuyo nombre de gran resonancia en el mundo culto no le ha librado de la precipitada decadencia de nuestros aciagos días.

Sucesos muy distintos, épocas, rasgos, hombres, historias muy diversas deben ocuparnos ahora.

Simancas, nombre para nosotros asociado á muchos recuerdos que son alimento del alma y enseñanza de nuestra vida, es pueblo que deja ver de una manera muy clara algo que se va, que se hunde, como su muralla, bajo las avalanchas de la sociedad moderna, villa que ostenta preciados timbres y guarda aún sus privilegios. Simancas puede ser hoy la peña solitaria donde repose el viajero fatigado para tomar alientos en la peregrinación de la historia.

Poco más de diez kilómetros sin llegar á once por la carretera que al S.O. se dirige á Tordesillas desde la capital, nos separan de este pueblo, man-

sión XV en la calzada romana que unia *Emerita* con *Caesar Augusta*, según el itinerario de Caracalla.

El que no dispone de caballo ó vehículo propio puede escoger el medio de locomoción que crea más oportuno, incluso el automóvil, que en alguna época del año corre sobre las pintorescas márgenes del Pisuerga.

Puede también elegirse uno de dos caminos. Ambos bordean las riberas del río clásico de la reconquista, y si elegimos la carretera moderna pasaremos el puente colgante y siguiendo la dirección de la corriente hemos de encontrar como agradables puntos de vista: la Flecha, con sus alegres zagalas, Aranzana con su *oivos* anacreóntico, que quiebra el cristal en el vaso, Arroyo con su resucitada *Arcadia*, y por último, Simancas, minarete del Pisuerga, la de la leyenda de las siete doncellas.

La carretera se desarrolla ondulosa como serpiente cuyo lomo se levantara de trecho en trecho, orlada de viñedo en sus laderas al cual sirven de límite por la izquierda elevados chopos que marcan la dirección del río, á la derecha algunas cuestas, que elevan el terreno hasta los páramos y enfrente la región del S.O., por cuyo horizonte cruzan silenciosos corpulentos nubarrones, ó descorrido el telón, el limpido cielo ofrece tan viva luz que hace brillar el terreno como ascua al blanco; pero en las estaciones intermedias este horizonte siempre está colgado de transparentes gasas.

Asi caminando y llegados al promedio del viaje, la sierpe ondulante eriza su dorso y nos presenta una larga cuesta. Si tocando la altura levantamos entonces la vista y la dirigimos al confín del horizonte

aparece recortado por la silueta de aguda punta, y avanzando unos pasos más se descubre otra contrapuesta en el extremo de una línea que uniera las dos sobre las lomas.

Allí está Simancas.

Volviendo la vista atrás distinguiremos todavía las últimas edificaciones de Valladolid.

Aquellas agujas del frente son las de las torres de la iglesia y del archivo, torres ambas de homenaje, pero la una, la de la iglesia expresa un homenaje enaltecedor, eterno; la otra, la del castillo, aunque fuerte y soberbia representa lo caduco, lo que rodó por los abismos tantas veces y seguirá rodando hasta la consumación de los siglos, como la fortuna á impulso del huracán de las pasiones, de las veleidades, ó como el peñón de Sísifo que retrocede constantemente. Así alecciona la historia al espíritu humano.

Próximos al pueblo la carretera presenta una inclinación de gran atractivo, pues nos muestra una eminencia á la izquierda sobre la cual se levantan agrupadas en anfiteatro las casas de la villa al amparo de la iglesia y del castillo, los dos grandes libros de la historia. Es fama que en la soledad de la noche estos gigantes de piedra se conmueven y derraman abundantes lágrimas sobre la generación presente.

El castillo defiende al pueblo por el lado del paso á nivel, de modo que las casas quedan encerradas entre los muros del castillo y el corte brusco, abrupto del monte, y entre los dos la fortísima muralla que ceñía al pueblo: allá abajo la superficie ancha, lisa del Pisuerga se extiende perezosamente y se de-

tiene para retratar en su fondo los relieves de la población invertidos, apareciendo como una edificación colgante de un cielo de cristal. A ambos lados del río la vista se espacía en la vega fecunda, limitada al mediodía por el pino siempre verde y regenerador de nuestra sangre.

Sobre las márgenes del río un puente hoy ruinoso, vetusto, de anchurosos ojos y fortísimos cimientos tendieron los antiguos y destruyen los modernos. Este puente es digno de consideración por su edad, por su fábrica, por sus recuerdos. Ya hablaremos de él más adelante.

Después de recorrer el extenso segmento de círculo que forma la carretera en derredor de un ribazo, pardusco montón que avanza como si quisiera cerrar el tránsito, se descubre detrás la masa rocosa de la antigua fortificación. La muralla extensa de la misma, coronada de almenas y á su pie ancho foso inciden en ángulo pronunciado sobre el plano de la carretera. Sobre todo ello y sin poder tomar distancia se ofrece la mole granítica con sus torres irregulares avisando al observador que se detenga. El viajero prudente debe echar aquí pie á tierra.

Hemos llegado al castillo de Simancas, archivo de los Austrias, baluarte montano de la edad media, mansión señorial que guardaría secretos de amor. Vírgenes destrenzad la cabellera y llorad con nosotros la pérdida de los antiguos trovadores: aquellos tiempos que han desfilado ante los muros presentes huyeron con sus amores, su fe y su heroismo.

Nos han dejado la historia para devorar en nuestras amarguras. Acojámonos á este último refugio y á su amparo levantemos nuestro espíritu abatido.

§ X

El Castillo

Ante la mole rocosa del castillo de Simancas, nos lamentábamos en la narración anterior de la pérdida de los antiguos trovadores, que al pie de las feudales moradas, pulsando el laúd, dejaban escapar mezclado con sus arpegios, un amor caballeresco, entusiasta de la mujer, producto de aquella civilización creyente y espiritualista, cuyas beldades al través de las ocultas rejas, soñaban púdicos y recatados amores.

Aquello pasó como relámpago fugaz; aquel mundo encantado con todas sus proezas, amores y aventuras se hundió para siempre en la honda fosa del pasado, donde yacen marchitas nuestras ilusiones.

Los trovadores modernos que se acercan á estos muros llevan compás y tiralíneas, cuentan, pesan y miden, y el amor intangible se escapa y las castas musas huyen despavoridas. Así lo requiere la marcha acelerada de los tiempos, y al exhalar un gemido que acompañe á aquellos héroes, á las vírgenes almas que desaparecieron, saludemos al astro naciente de una vida nueva, que entre pardos celajes y envuelta en huracanes tempestuosos aparece en lontananza; pero pedimos con toda la efusión de nuestras almas, con todos los alientos de nuestro pecho que esas conquistas preciadas, ese frío amor

calculado, no nos descubra el horrido abismo para sepultarnos en él, dejando caer sobre nuestro espíritu losa esculpida con la inscripción que vió el poeta en los infiernos: *Lasciate ogne speranza*. Dejadnos al menos la esperanza, si no podeis traernos un amor ideal purísimo, lleno de ansias eternales, auras creadoras que besen nuestro espíritu.

Pero no, la eterna verdad dirige al mundo á través de las nieblas y convulsiones de la historia. Esperemos, y como fieles narradores daremos cuenta de lo que á nuestra vista se ofrece.

Un rotundo y esbelto arco de fábrica más moderna tendido sobre el foso sostiene el sólido puente que dá ingreso á la muralla por el lado del ocaso, y otro igual del tiempo de Carlos II, por el lado de la carretera, facilita la entrada á la ronda, flanqueados ambos por dos reductos á su fin hasta penetrar tras la muralla. Bajo un arco que se apoya en los bastiones, puerta blindada abre comunicación con el interior de la almenada muralla, que se conserva intacta. Bloques regulares de ennegrecida piedra forman su cortina y ámplios taludes la sostienen en su cimiento sobre el foso.

Por detrás de la cortina y defendido por los baluartes, corre un ancho paseo ó ronda, la barbacana, para vigilar las cercanías, y á su pie hay interiormente un contrafoso que circunda los muros del castillo. Este se eleva arrogante, apoyando sus ángulos en cuatro torres principales y alguna accesoria coronadas por almenas, hoy rellenas, corriendo de una á otra extenso lienzo mural que, salvo algunos trozos y avance más moderno de uno de ellos, son de la época, horadado por las estrechas

ventanas que ofrecen al interior espesor de algunos metros y al exterior gruesos barrotes como de prisión. La reformas sucesivas que ha experimentado el edificio han puesto balcones y otras ventanas modernas.

Doble reja dá entrada á un reducto aspillado fortísimo, cerrado por bóveda hemiesférica y con asientos de piedra en el zócalo para la guardia. Cúbrenle los fuegos de la guardia del principal, y á la izquierda poterna forrada de cuero facilita el paso á una galería bien entendida del famoso Herrera, separada del patio central por robustas pilastras. El cuadrado del patio fórmase por gruesos muros de ladrillo, detrás de los cuales se desarrollan las salas y habitaciones del Castillo hasta el muro exterior.

La galería tiene á su izquierda una escalera de servicio interior, y á su derecha una lujosa escalera principal de piedra. Por ambos lados de esta última y rodeando el edificio, se extienden las habitaciones de la planta baja. En ellas se guardan papeles importantísimos de la España grande; allí están las Secretarías provinciales, libros y documentos de aquellos tiempos en que eran provincias de España estados modernos europeos.

Pero si el destino hoy del castillo es de resonancia en la historia, el de algunas estancias en tiempos pasados pone honda aflicción en el ánimo; grandes secretos guardan ahora las salas del Archivo y ayer guardaron con fuertes muros y gruesos hierros, los ayes, las angustias de los prisioneros de Estado. Vénse en algunas signos inequívocos de torturas y penas.

No acaba aquí todo, pues las vigas ennegrecidas anuncian que en aquellas habitaciones hubo fuego y desolación. Así fué, en época moderna, en el siglo XIX, en esas salas se albergó la caballería de Napoleon, y la soldadesca invasora se sirvió de los documentos para lecho de cuadras y combustible de hogueras. La historia no nos dice cual sería el destino de ellas en los tiempos feudales.

En un pasillo de la planta baja comienza una escalera interior, la más antigua, de piedra, estrecha, que sube como oculta en el espesor del muro hasta la torre.

Seguiremos nosotros la escalera principal que, anchurosa y clara, nos conducirá al primer piso.

* * *

Tristes reflexiones sobre los acontecimientos que en otras épocas presenciara el Archivo y Castillo de Simancas nos convidan á meditar durante la ascensión, sobre ese torbellino de sucesos que cruza sobre nuestras cabezas y cuyo tejido abigarrado nos arranca hilo á hilo la existencia.

Solo Dios sabe el destino de los hombres y de los pueblos; felices nosotros si sacamos provechosas enseñanzas de la veleidad de los tiempos.

Seguiremos, pues, nuestro interrumpido relato, llegando al piso principal del edificio donde termina la escalera que nos ha conducido hasta allí. Idéntica distribución con pequeñas variantes, se observa en las salas de este piso.

En algunas por una balaustrada de madera que las rodea al nivel del techo, se ven las salas de la planta superior. Son estas las piezas más adornadas

del archivo. Murallas de papel revisten los muros con espesor de más de un metro sobre el grueso de las paredes. Silencio sepulcral las puebla; hasta las voces de los visitantes parecen incrustarse en los legajos que los apagan con su valumba inmensa de papeles; allí están los misterios de nuestra hacienda, allí los prodigios financieros de un pueblo pobre, muy pobre, que llenó el mundo de riquezas y le fecundó con su sangre y con su vida, recursos heróicos de grandes diplomáticos, grandezas y miserias, secretos de opulentos hogares, la guerra, las paces, las alianzas conyugales, las oraciones del monje, los juramentos del soldado, la marina y el ejército legendarios, súplicas y lágrimas femeninas, todo allí se une, se entretege, se penetra formando las glorias y las desventuras de un pueblo y de una raza.

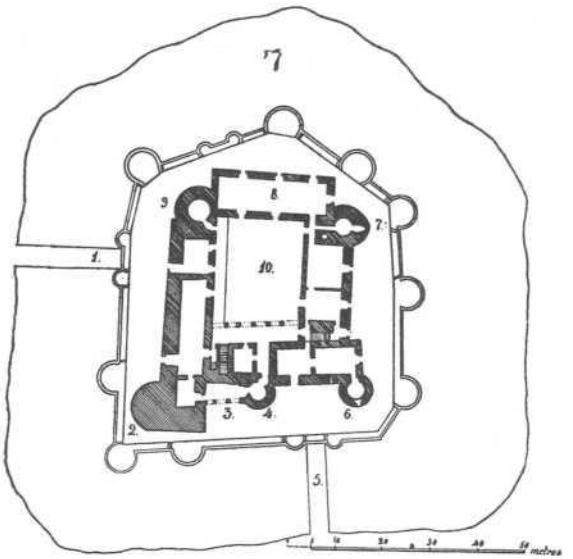
Tomemos al azar un documento, todos son preciosos. El legajo 14 de Estado contiene una carta en que se extracta el proceso del famoso obispo Acuña que terminó sus días colgado de una de estas almenas. Dice así en algunos de sus párrafos «... cuya causa concluyó y sentenció el Alcalde Ron»quillo en 23 de Marzo de 1526 condenando á muerte »al dicho don Antonio de Acuña obispo, la que pa»lideció y se ejecutó dicho día 23 dándole garrote en »la fortaleza frente las Almenas, por donde quiso »uir dicho obispo el 26 de Febrero del mismo año »día en que mató al dicho Noguerol (alcaide de la »fortaleza); y según el proceso se hallaron cómplices »Bartolomé de Ortega, clérigo natural de Bamba y »capellán del dicho Noguerol y Juana, esclava del »mismo y Esteban criado del dicho Noguerol; el di»cho Ortega, clérigo, padeció questión de tormento

»y su causa se mandó entregar al Juez eclesiástico »suyo—la Juana padeció dos tormentos y fué sen- »tenciada por el Alcalde Ronquillo á cien azotes por »las calles de esa villa (Simancas), y cortada la len- »gua, cuya sentencia executó Bartolomé Zaratán, »berdugo de Valladolid. El Esteban criado se huyó, »y no pareció, pero fué sentenciado á orca donde »quiera que se le hallase...» ¡Paz á los hombres!

Por una escalera angostísima de elevados banzos, abierta en el espesor del muro, se sube á la torre llamada de la Inquisición, porque en ella se custodian los documentos de este tribunal. Dos salas los contienen, además de otra situada en la planta baja del mismo cubo. Todos estos documentos interesantísimos no son más que parte de los que se conservan en nuestros archivos.

Para subir al último piso, seguiremos por la escalera interior, porque la principal termina en el primer piso. En aquella, á medida que subimos, iremos encontrando el Patronato de los Reyes, documentos de la Real casa y los de obras y bosques de la misma hasta llegar al último piso que guarda en sus extensas salas, á flor de teja, inmensa mole de papeles de Hacienda y de los Consejos.

Hemos terminado nuestra exploración. Las estancias recorridas llenas están de recuerdos de toda procedencia, ora tristes, lúgubres, terribles; ya graves, solemnes, heróicos. Prisiones y mazmorras fueron algunas; mansión de nobles, de guerreros, de reyes, otras. ¡Cuántas enseñanzas amontona el tiempo en estos denegridos muros!; ellos guardan la historia escrita en rasgos indelebles y son á su vez por sí mismos documentos aún más elocuentes



Croquis de la planta del Castillo (1)

EXPLICACIÓN

1 Puente y entrada del Rey.
2 Cubo de Inquisición.
3 Entrada.
4 Cubo de entrada.
5 Puente de la entrada principal.
6 Cubo.
7 Cubo del Obispo.
8 Sala de la Cámara de Castilla.
9 Cubo del homenaje.
10 Patio.

(1) Está tomado de la obra *Apuntes históricos sobre el Archivo general de Simancas* por D. Francisco Romero de Castillo y Perosso. (Madrid: 1873).—N. de la D.

que los trozos de papel con la huella de febril pulso, allí encerrados.

Montigni, el obispo Acuña, Don Pedro de Guevara, el licenciado don Antonio Agustín, el conde de Cortes padecieron allí terribles penas.

En una de las últimas salas, octógona, remate del cubo del obispo, hay tres balcones. Desde ellos la vista puede extenderse por la vega dilatada hasta los montes próximos, divisándose en día claro alegres perspectivas. Los aires se llenan de amorosos pios y blando arrullo de palomas.

Debajo de nosotros, al pie del castillo, se agrupa en casas de terroso color, un pueblo antes floreciente, hoy triste y apenado. Todo está tranquilo en derredor de la fortaleza; solo el corazón del hombre se agita aquí como allí en estrecha cárcel.

§ XI

El Pueblo

Al recordar algo del pasado de Simancas permítanos el lector estampemos el recuerdo de un ser que se llevó pedazos de nuestra alma, los cuales posan para siempre sobre la tumba que recibió sus tiernos despojos. No quiso el destino que nuestro paso por la villa castellana se borrara nunca de los dolores del triste corazón para unirse á los más punzantes de esta vida. Era muy niña Rosario y allí donde sus sonrisas, remedo de los cielos, alegraron la campiña, allí duerme el sueño de los ángeles. Duerme hija mía, duerme en la cuna que la reina del hermoso amor te preparó allá en lejano mundo, pero vela por nosotros, los que dejaste en este hondo valle que azotan las tempestades y anegan las negras lagunas. En medio de la borrasca embravecida y tras el iris de esperanza, tu recuerdo, es estrella de vivísimos fulgores que penetran nuestra alma.

Perdónenos el lector repetimos porque un padre al pasar la vista sobre el suelo que guarda los restos de sus alegrías aun que no le sea lícito derramar lágrimas no puede menos de sentirlo en el fondo de su corazón desecho en gemidos.

Simancas, tu como nosotros lloras también el pasado. De pie sobre las lomas inclementes contem-

plamos tus angustias y las nuestras y no queremos dejarte sola en la noche de tus penas.

***

Septimancæ fué *mansión* romana en el territorio de los vacceos, según los itinerarios del imperio, y cruzaron por ella dos caminos ó calzadas militares, que se dirigían desde Mérida á Zaragoza, uno por Cebrones y otro por Salamanca.

Nada se sabe de esta población antigua hasta ya bien entrada la Edad Media, ni siquiera si ocupó el mismo lugar que hoy tiene.

No hemos podido comprobar el fundamento que tuviera Méndez Silva para afirmar se llamó este pueblo, en tiempo de los árabes, *Bureva* y en el de los godos *Sentica,* antes por el contrario todos los documentos la asignan el mismo nombre romano que hoy lleva.

Debió correr las vicisitudes del país en que se encuentra, en los tiempos que siguieron al imperio, hasta que fue trasformándose poco á poco en plaza fronteriza y fortificada. Veámos como. En el año 573 Alfonso I de Asturias arrojó á los musulmanes de ella, pero habiendo este monarca extendido tanto sus dominios en breve tiempo, según decimos antes, no fue su ánimo, ni estuvo en su mano sostener por mucho tiempo sus avanzadas lejanas, y hubo de caer en poder de los berberiscos y más tarde en el flujo y reflujo de estas gentes, fué reconquistada por los cristianos en el año 883 y fortificada hacia el año 897, cuando ya la población hubo crecido considerablemente.

Por los años de 927 Alfonso IV la erigió en Silla episcopal formándose de las ya existentes de León

y Astorga. Se conocen de esta diócesis dos prelados Ildefredo en 959 y Teodisilo posterior. En la minoría de Ramiro III fue suprimida por el concilio de León reunido por la infanta Doña Elvira.

Llegó la gran época del califato de Córdoba, en tiempo de Adherraman III, y en la campaña del año 939, día 5 de Agosto, víspera de la fiesta del Salvador, que es también hoy la del pueblo, se dió según las crónicas árabes y cristianas, que difieren en algunos años, (1) al pie de sus muros una sangrienta batalla.

Tres días antes había habido un eclipse por lo cual ponen algunos la batalla el día 22 de Julio, pero Ambrosio de Morales y Dozy, así como los prelados historiadores señalan el día indicado ó el siguiente. Parece que en los cronicones alemanes se consigna la victoria de los cristianos y el recuerdo del eclipse.

Ramiro II, auxiliado tal vez por la varonil reina Toda de Navarra (2), acude presuroso á la defensa de Simancas contra la inmensa morisma que el príncipe de los creyentes, el emir Almuminin, había lanzado contra las huestes cristianas desde las plácidas vegas del Andalus. Llegadas ambas huestes formidables á orillas del Pisuerga en Simancas, toman campo estremeciendo el suelo con el peso de sus armas y el número de sus soldados (3).

Los musulmanes llenaban la extensa planicie á orillas de la confluencia de Duero y Pisuerga, coronaban las alturas más lejanas, ocupaban los pasos y ocultábanse tras los numerosos relieves de las emi-

(1) Sampiro-Dozy.
(2) Anales de S. Gall.
(3) Cien mil salieron de las comarcas andaluzas de lo más florido y se engrosaron en Toledo y Extremadura.

nencias que rodean la plaza, amenazando con la vanguardia de la más lucida gente los muros del recinto fortificado.

Adherraman III había llamado á esta guerra campaña del poder supremo.

Se hizo de noche.

Ramiro II de León, el fiero guerrero cristiaano, que tantos golpes había dado á los agarenos, cubierto de hierro y rodeado de los indomables castellanos, leoneses y navarros, rugía como león enjaulado junto á la cabeza del enemigo, esperando el primer rayo de luz para romper las huestes del Islam.

Al nacer la aurora se mueven ambos ejércitos; una poderosa falange cristiana se disgrega para envolver el campo del enemigo hacia el ala derecha, pues la izquierda se apoya en las fecundas márgenes del Pisuerga. Tan próximos estaban los contendientes que apenas se movieron hubieron de tocarse y estremecerse. Los añafiles y trompetas ensordecen el aire y las armas relumbran con siniestros resplandores; pero el pecho de los cristianos se levanta henchido de fe, de entusiasmo y ardor. Nuevas fuerzas salen de la fortaleza y verifícase el encuentro, el choque feroz, estridente de estupenda pelea. Las enormes masas de guerreros de uno y otro bando se mezclan, se confunden, se separan, regando el suelo con su sangre, y colosal nube de polvo les envuelve como si quisiera ocultar tanto horror.

En la avanzada y centro musulmán hacia prodigios el príncipe Almudafar, tio del califa. Los cristianos resistían como murallas con inenarrable valor la embestída del fuego del desierto, el wali de Santarén peleaba unido á ellos. La reina Toda debía

dirigir personalmente á los navarros. Hendía el rey de la cristiana gente, rompía y desbarataba las alas formadas por la morisma de Toledo y Badajoz. Los enemigos caían como las mieses en el campo. Los hijos del Profeta se desordenan, se arremolinan y ceden. Un caballo tras otro montaban los cristianos y combatían sin tregua heridos, ensangrentados, revueltos, incansables. Había llegado el momento supremo.

El califa al frente de su guardia y de la flor de la caballería andaluza, viendo desordenada el ala derecha, se lanza como un rayo con aquellos caballos de pura raza al costado del ejército cristiano cogiéndole de soslayo, rechaza con sus escuadrones apiñados al enemigo y logra con su ímpetu penetrar entre ellos, restableciendo la suerte del combate, en el punto que llegando nueva fuerza cristiana se extiende á todo el campo la contienda. Aquella fué la hora de la mayor confusión y encarnizamiento.

Abu Ahmed separa un buen golpe de gente que mandaba y embiste las primeras filas contra los más valientes enemigos. Cae su caballo, monta otro veloz, y muerto también, toma un tercero. Pero un tremendo golpe de hacha de un valiente le derriba exánime.

El cadi de Valencia Gahafben Javan cae también y el esforzado caudillo de Córdoba Ibrahim ben David, que tanto se distinguía, cubierto de heridas sucumbe.

La noche piadosa tendió su manto y se separaron los contendientes para reposar sobre cadáveres. La victoria no se había decidido y al día siguiente ambos ejércitos se retiran sin rendirse. Tal fué la violencia del choque y el ímpetu de la lucha.

No lejos de allí había de consumarse la victoria por el ejército de Ramiro y la más espantosa derrota para los árabes, cuyo califa escapó medio muerto según un historiador de su raza.

En Alhandega, orillas del Tormes, al sur de Salamanca, población que ha desaparecido, alcanzaron los cristianos al ejército musulmán ya diezmado y la derrota de los muslimes fué completa. Durante muchos días los guerreros de España persiguieron á los enemigos de etapa en etapa llevando la muerte por todas partes. Muy pocos oficiales lograron reunir bajo sus banderas una parte de sus soldados (1). Desde entonces el califa no volvió á dirigir personalmente á sus ejércitos. Esta victoria tuvo resonancia en todo el mundo.

***

Amargos días esperaban, sin embargo, á Simancas durante el imperio de Almanzor, que redujo la España cristiana á la estrechez de los primeros tiempos de la reconquista. El primer ministro del desgraciado Hissen II, guerrero, fanático y amante favorito, casado después con la princesa cristiana y antes su esclava Teresa, no podia dejar en pie una fortaleza como la de Simancas que era después de Zamora, de fuertes murallas, la primera en importancia.

Según aparece ventilado, Simancas fué destruida por la misma época que Zamora en el verano de 981. En dicho año, pues, Almanzor, con el mayor ejército que jamás se había visto, entró en el reino de León y atacó á Simancas. Ramiro III en unión de García,

(1) Col. de doc. de *Ajbar machmua*.

hijo de Fernando, señor de Alava, y su aliado el rey de los vascos, acudió en socorro de la plaza, más fué derrotado y vencido, salvando la vida con gran dificultad. El ejército musulmán derribó los muros y entró con gran ferocidad en la población, pasando á los cristianos á cuchillo. Murió el conde Nepociano, caudillo en esta jornada. cuñado de Ramiro III por estar casado con su hermana la infanta Oria.

Ambrosio de Morales ha publicado dos privilegios en que se hace mención de este hecho. En uno de ellos, de Bermudo II, se refiere á un Domingo Sarracino, martirizado en Córdoba, el cual fué hecho prisionero en esta batalla. En el claustro de San Acisclo de Córdoba se leía un epitafio de la mujer de este personaje, que por su fecha sirve de data para el suceso.

El conde Fernán González, debió tomar gran participación, si no en este hecho de armas en Simancas por haber muerto en 970 en otras muchas ocasiones por la ayuda que prestó varias veces al reino de León y por que según se cree la había repoblado y fortalecido, aunque hasta el presente este punto está muy obscuro. Algún indicio puede suministrar el privilegio sobre el voto que otorgó al monasterio de San Millan de la Cogolla ó Cogulla. (1)

Penosos años de cautiverio debió pasar la plaza en poder de los musulmanes á partir de esta fecha, hasta que pudo librarse de su yugo á medida que avanzaba de nuevo la reconquista. La fecha en que

---

(1) El privilegio de Sancho de Navarra dice «dono illos terminus que sunt xusta montes Cogollos». El erudito D. Venancio M.ª Fernández de Castro, escritor tan modesto como castizo ha podido comprobar este dato.

esto tuviera lugar no se ha podido esclarecer por haberse verificado sin duda al mismo tiempo que la liberación de otras poblaciones.

Sobre ruinas de edificios árabes asentóse la población moderna.

Un castillejo del cual quedan apenas restos se levantó en el puente para dividir las regiones de Castilla y de León, perteneciendo el pueblo en aquellos tiempos á este último reino y pasando después á ser feudo de Valladolid, no obstante que algún día fué de más importancia que la ciudad.

Tuvo representantes en las cortes de Burgos convocadas en 1177 por Alfonso VIII para la votación de impuestos, así como en las de Carrión de 1188 para el contrato nupcial del príncipe Conrado con la hija del rey Alfonso, Doña Berenguela.

En 1255 otorgóse en Simancas el fuero real de Valladolid, que hubo de estar en vigor mucho tiempo.

Enrique III hizo merced á los monjes de San Benito de las tercias de Simancas, Geria y Ciguñuela.

En 1426 Don Juan II deseando la paz con la revuelta nobleza contra su favorito, se encerró en esta villa, pero accediendo á la petición de los nobles, dió allí su famoso salvo conducto, jurado sobre la Hostia consagrada; el favorito salió desterrado, conociendo ya que se le acababa la fortuna, y el rey pasó á Cigales para avistarse con los infantes de Aragón.

En tiempos de Don Enrique IV, año 1469, acudieron á Simancas las fuerzas conjuradas y mandóse por el rey al capitán Juan Fernández Galindo con

buen golpe de gente para la defensa de la plaza, teniendo que retirarse los sitiadores.

Los reyes Católicos asentaron con el almirante de Castilla Don Alfonso Enriquez, darle ciertos vasallos en *enmienda* y *satisfación* de la villa de Simancas; no habiendo podido cumplir dicho asiento se concordaron con su hijo Don Alfonso, almirante de Castilla, para pagarle once cuentos de maravedis por dichos vasallos, y no habiendo tampoco podido pagar esta cantidad por los grandes gastos que habían hecho dichos reyes en la guerra de los moros, el año de 1489, volvieron á concertar que le darían 300.000 maravedis de juro de heredad y 900.000 de juro al quitar, á razón todo de 10.000 el millar (1).

En 1480 y aún antes quizá era villa realenga, pero en esta fecha fué definitivamente incorporada por compra á la corona.

El 1515 Don Fernando el católico mandó encerrar en el castillo al vice-canciller de Aragón Don Antonio Agustín, no falta quien diga que por pretensión de amores á la soberana, pero lo más cierto debió ser por no haber servido bien al rey en cortes de aquel reino. Un gran número de privilegios se concedieron á la villa en épocas posteriores y fueron confirmados por Felipe II.

Torpeza insigne de los comuneros, fué no tomar esta plaza y pronto hubieron de conocerlo en la derrota desastrosa de Villalar.

El infante Don Fernando hermano de Carlos V, se educó aquí y aún existen restos de su castillo,

(1) Arch. de Sim. M. P. 56.-16. El archivero Don Atanasio Tomillo, ha hecho notables trabajos en la catalogación de estos documentos.

edificado en la muralla antigua y baluarte avanzado sobre el Pisuerga con gran elevación, frente al mediodía. Su posición era bellísima dominando una extensa llanura y bosques de pinares.

En parte opuesta de la población, al Norte, existió la primera casa de noviciado de la compañía de Jesús, que después se trasladó á Villagarcía de Campos. Debió estar situada en el punto donde hoy existe un parador, tierras y eras, al abrigo de las estribaciones del páramo y no lejos de una cisterna, cuyo brocal se ha construido con piedras de remota época, encontradas en el término.

Población muy fiel al poder real, bien patente lo demostró en la protesta contra la degradación de Enrique IV.

* * *

El templo de Simancas, iglesia parroquial del pueblo, debió alcanzar bastante antigüedad á juzgar por la torre que se conserva de su primera época perteneciente al periodo romano-bizantino. El resto del edificio es de la época más avanzada del gótico, como lo muestra su portada de arcos trebolados, abierta al mediodía, lo que es tan frecuente en las iglesias reconstruidas sobre las que, en periodos anteriores, se orientaban como esta, de oriente á occidente.

En 1578 hubo un incendio que destruyó la iglesia antigua, de transición indudablemente, pero respetó la torre. Consta la iglesia hoy de tres amplias naves sostenidas por robustas columnas y de un claustro contiguo.

Pero la obra magna de esta iglesia es el retablo escultural, con primorosos adornos, del altar mayor,

obra de Inocencio Berruguete y Juan Bautista Beltrán, como escultores, y Cristóbal de Umaña y Blas de Arbizu para la parte arquitectónica. Reviste los tres lados del espacio absidal con hermosos bajos y altos relieves, separados por artísticas columnas con motivos clásico-paganos. Los planos son hermosas tablas representando en gran relieve escenas de la Sagrada Escritura: el del centro es la transfiguración del Señor, en el lado derecho su Ascensión á los cielos y en el izquierdo la venida del Espíritu Santo.

Se ha atribuido esta obra á distintos autores, pero el señor Martí, en su notabilísimo libro esclarece este punto con toda evidencia (1).

El templo es amplísimo, rico y atestigua la importancia de la población en más venturosos días.

Conserva la iglesia una soberbia cruz procesional, de plata, verdadero prodigio del arte florido de la filigrana, del siglo XVI, hecha por los hermanos Francisco y Bernabé de Soria.

En el arrabal del pueblo existe una ermita dedicada á la Virgen, que tienen en gran veneración los naturales.

Tanto la iglesia antigua como el castillo y el puente son de la época de la repoblación de Simancas después de los árabes, siglos XII al XIII. Sin embargo, allá en las hondas mazmorras y subterráneos, hoy tapados del castillo, algunos restos existirán quizá de época más antigua, sobre los que pasó la nube devastadora de Almanzor.

(1) Estudios histórico artísticos.—Valladolid 1901. Dedica el autor un buen recuerdo al Sr. Don Raimundo Cuadrado, arcipreste que fué de Simancas y que había dado á conocer los nombres de estos autores en varios trabajos.

Retablo principal de la iglesia del Salvador (Simancas)

(*Estudio del Sr. Marti*)

Por lo que hace al puente de 17 ojos ciclópeos, apuntados, y grandes modillones que les coronan, es notable por su construcción tagencial á la corriente, presentando la parte cóncava de la curva en vez de la convexa; por la transición de los primeros tiempos del gótico y por haber servido de precipicio á numerosos pelotones de franceses que los naturales arrojaron por él cuando en la guerra de la Independencia fué cortado. Bajo el lecho de las tranquilas aguas, que pasan lamiendo sus cimientos, se han descubierto todavía restos que atestiguan estas contiendas.

Diremos, para terminar, algo del carácter de los moradores. Resaltan notablemente dentro de la seriedad y frialdad de los castellanos de aquende la carpetana, la sobriedad, la resistencia y la paciencia de estos naturales, un respeto grande á la propiedad y una ingénita nobleza con gran apego al terruño, por el cual sufren las mayores privaciones. Estas cualidades, que se descubren á poco se ahonde en su trato, han sido algo modificadas por los embates de los pueblos y capitales cercanos, pues es hoy población casi cosmopolita.

§ XII.

El Archivo en sus comienzos (1)

La historia de Simancas se continúa á partir del siglo XV en el Archivo, no ya solo porque en él se custodian gran número de documentos concernientes á la misma, sinó también porque á medida que aquel se va formando con las remesas de papeles en los distintos reinados, la población va decayendo en importancia, absorbida y anulada como la de tantos otros pueblos, por la capital.

Lo que las Bibliotecas son para el pensamiento, al recoger en cuantiosos libros el rico raudal de la expresión contínua de las ideas, el Archivo y el Museo son para la historia, la cual reune, estudia y clasifica los hechos que el tiempo, en la sucesividad constante, arroja en pos de sí y constituyen las concreciones de los grandes anhelos de la vida.

Al brillar las primeras luces de la cultura general se comprendió la necesidad é importancia de los Archivos. Fueron los primeros los eclesiásticos, porque siendo la iglesia la primera institución sabia,

(1) Arch. de Simancas.—Secretaría.—Estado.—Quitaciones de Corte, etc.—Romero de Castilla.—Apuntes.—Revista de Archivos. —Anuario del cuerpo de Archiveros, etc.—1881.—Marcilla.—Exposicion al Excmo. señor Ministro de Fomento.—1883.—Diaz Sánchez.—Guia 1885.—Ahten, Regesten und Inventare ans dem Archivo general zu Sim—Zahrbuch d. Kunsthistor. Sammlungen des Allerkóchst. Kaiserhauses.—Vien 1890.—Gachard, etc.—L'Archivo di Stato in Venecia negli anni 1878.—1880.—La Minerva, Anuario de Strasbourg. 1899.—Ribot y Fontsere, El Archivo de Simancas, etcétera.

forzosamente había de ser la primera en conservar la ilación de los sucesos.

Fuera de la curiosidad particular de algunos amantes de la historia, en sus comienzos ingratos, cuyos esfuerzos han pasado desapercibidos en el vaiven durísimo de los primeros estudios, no se tienen noticias hasta el reinado de D. Juan II de lo que se refiere á los Archivos del Estado. Este monarca, de literata corte, mandó reunir en el Castillo de la Mota los primeros papeles, y D. Enrique IV poco después en el Alcazar de Segovia.

He aquí verdaderamente los orígenes del Archivo de Simancas, pues con posterioridad, en tiempo de los Reyes Católicos, los documentos del Alcazar de Segovia se trasladaron al de la Mota, y de aquí, por provisión del Emperador Carlos V, al Archivo de Simancas.

Este es con los dos anteriores el más antiguo de los Archivos de la Corona de Castilla.

Propósitos de formar un Archivo general existieron en los Reyes Católicos desde 1485 á 1489. La última fecha señala en las ordenanzas de Medina la creación de Archivos especiales en todas las audiencias y chancillerías; Doña Juana en 1509 y el Cardenal Cisneros en 1516, según atestiguan documentos de estas fechas, tuvieron los mismos intentos.

Por lo que hace al de Simancas su importancia consiste en haber reunido documentos de interés europeo á causa de ser formado por los Reyes principales de la casa de Austria, que como sabemos extendieron su denominación, partiendo de España, á toda la Europa, labor que dejó preparada la magnánima reina Católica. Agréguese á esto el

que, al difundirse por el continente la vida de España en sus múltiples relaciones, se desarrolla la política internacional con la diplomacia, cuyos fundamentos no puede menos de reconocerse que son españoles, aunque en la actualidad parezca fábula á los extranjeros. El Rey católico fué el primero que tuvo emisarios en cortes extranjeras, y á partir de esta época, comienzan á pulular enviados de España cerca de los soberanos del mundo, con un carácter especial diplomático que hasta entonces no habían ofrecido.

Podemos apuntar la fecha de 1540, á 26 de Julio, como la inicial en la formación del Archivo de Simancas. Hay una carta del Comendador mayor de León al licenciado Juan Vázquez que así lo testifica. Pero quien ordenó las obras preliminares para la instalación del Archivo, comenzando por el cubo de obras y bosques, fué el emperador Carlos V, y en este primer aposento, arreglado, se colocaron en 1543 los papeles que se trajeron del Castillo de la Mota. En 1545, 15 de Mayo, fué designado el licenciado Don Antonio Catalán como primer Archivero.

El pintor, escultor y arquitecto mayor del emperador, Alonso de Berruguete, trazó y dirigió estos primordiales trabajos, y de ellos se conservan tres bóvedad de piedra y unos pabellones de madera, con puertecillas de hierro y vaciados de bronce, al estilo plateresco. Al artífice Tabares se atribuyen las mejores obras de cerrajería que existen de la época en el Archivo.

Movieron al monarca para la formación de Archivo en este punto las condiciones de solidez del castillo, aislamiento y frescura de la obra, toda de

cal y canto, inclusos los armarios, pues el incendio á que estuvieron expuestos los papeles en la Mota, hicieron pensar en condiciones de incombustibilidad, á la vez que de conservación y permanencia.

No fué á Carlos V á quien se debió el gran impulso en las obras y en la constitución del Archivo, no obstante que él fué el principal iniciador, sinó á su hijo Felipe II, que llevó á cabo el pensamiento de su padre con gran tesón y constancia. De su tiempo datan las grandes remesas de papeles y las obras necesarias á este efecto, dando principio estas bajo un amplio plan en 1574. En 1572 el maestro de obras reales Francisco de Salamanca, fué nombrado para que constituyese la traza del edificio sin *afear el castillo*, y se disponía que las paredes habían de ser de cantería y las bóvedas de ladrillo. Severas ordenanzas se dictaron para la custodia de documentos y régimen del Archivo; arcas magníficas cerradas con artísticas llaves guardaron los papeles más importantes y algunas de ellas no podían abrirse sinó bajo pena de muerte. Sobre una mampara de la sala de Estado escribióse después *Sacramentum regium oportet abscondere*. Los asuntos eclesiásticos no faltaron y desde 1558 se mandó llevar un libro bien ordenado que los comprendiera.

Numerosos testimonios demuestran el cuidado y celo que puso el soberano en la custodia de los papeles: excesivo nos parece en nuestro tiempo el lujo de precauciones que se adoptaron, pero hay que tener en cuenta que merced á ellas disfrutamos hoy de los secretos de estos Archivos y que eran correspondientes al abandono y descuido en que

habían estado los documentos históricos, por desvanes y sótanos, cuando no se habían quemado.

No pasaremos por alto la circunstancia de mandarse y advertirse que las reformas se hiciesen sin afear el castillo. Había pues en el que disponía esto sentido de la importancia de los monumentos y ¿cómo nó, si se trataba de conservar otros preciosos, los papeles? La idea de destrucción de lo antiguo á pretexto de la cultura y adelanto, no es pues de esta época.

No resultó en la práctica tal y como estaba en la idea del que concibió el pensamiento, cosa muy frecuente al tocar las impurezas de la realidad, bien que de otro modo no se hubiera hecho nada y estaría hoy en ruinas el castillo, como tantos otros.

Dirigieron las obras notables arquitectos, tales como Juan de Herrera, Juan de Salamanca, Gaspar de Vega, Francisco de Mora y Pedro de Mazuecos más tarde.

Como acontece muchas veces, la misma causa que conserva las cosas, las deforma y convierte en otra distinta. Hay sobre las disposiciones de los hombres un como ambiente de la época que, á manera de mágico prodigioso, toca con su vara las obras é infunde en ellas el espíritu de los siglos, de los pueblos, de las épocas. Este es el genio de la historia.

Las del archivo es cierto que han decolorido su aspecto y quitado gran parte del sabor del arcaismo heróico de nuestros mayores. Estos baluartes defendieron los pueblos en la reconquista, y levantados por el titánico esfuerzo de una raza indomable, señalan paso á paso la marcha triunfal de los héroes que

velaron nuestras cunas; mil veces arrasados otras tantas se irguieron contra la barbarie y el odio para defender la civilización de Europa y la vida de los pueblos libres. Muros benditos, mi torpe lengua no puede cantar vuestras glorias, pero beso con los efluvios de mi alma esas piedras carcomidas que recogieron los ecos gigantes de formidable lucha.

El castillo de Simancas ha tenido misión especial. Ha presenciado las transformaciones sociales, ha visto pasar ante su mole falange misteriosa de ideas, las hadas de nuestra época, que le han considerado intangible, y la roca viva hase ido plegando como flexible masa á las necesidades de las épocas.

¿A qué es debido tan extraordinario fenómeno? Ya lo hemos indicado. Es que el alma que encierra, la musa que le inspira, es el alma y la musa de la historia y esta maga de las sociedades tanto antiguas como modernas, cada vez encanta más, tiene siempre fresca su belleza.

No solo los artistas mencionados antes contribuyeron á la obra de la reforma, otros no menos notables les ayudaron tales como Felipe Alvarado, Luis de Barrios, Miguel Fragua y otros.

Gonzalo de Bárcena, célebre fontanero, dirigió el agua al edificio é hizo una fuente que hoy sirve de abastecimiento al pueblo.

Las obras que se hicieron en tiempo de Carlos V fueron costeadas por la real hacienda y las de Felipe II lo fueron unas veces con fondos de penas de cámara, otras con las rentas ordinarias, productos de confiscaciones de bienes de moriscos, servicios de regimientos, derechos del sello, etcétera.

Al llamamiento del emperador para formar el

Archivo acudió primero el protonotario Clemente con los papeles de la testamentaría de la reina católica. Estos papeles y los procedentes del castillo de la Mota pertenecientes al patrimonio y corona real se cree fueran los primeros fondos del Archivo.

Lástima grande que sirviera también el edificio, aun después de creado el Archivo, para otros fines tan distintos, como son los que patentizan la dureza de los tiempos y el encono de las pasiones. Así es el hombre. Y no es que nosotros caigamos en el error tan frecuente de amontonar sobre una cabeza todo el peso de las humanas desventuras: comprendemos por igual al hombre y á la sociedad, á la época y á las personas.

§ XIII.

El Archivo de Simancas y el Cuerpo de Archiveros.

Fundado un Archivo general en Simancas por los primeros monarcas de la casa de Austria, con impulso irresistible, los sucesores Felipe III y IV siguieron la inicial dirección, pero bastante disminuida en fuerza, como era consiguiente al estado y condición de la época. No obstante esto, algunas remesas de papeles se hicieron hasta la fecha del entronizamiento de la casa de Borbón con Felipe de Anjou.

En tiempos de Felipe V volvió á recobrar todo el vigor de su creación el archivo de que tratamos, y fué objeto de numerosas disposiciones emanadas del soberano, comisionándose á D. Santiago Agustín Riol para que informase sobre el estado de los archivos del reino, y su trabajo de lo más extenso que hubo de escribirse, es de gran estima.

Brillan durante el reinado de Fernando VI, el Padre Florez, Marcos Burriel, Miguel Casiri con sus manuscritos árabes, Pérez Bayer, diplómata insigne, que consagran toda su atención y esfuerzos á los archivos, monumentos y ciencias madres de la historia.

A partir de esta época, se impone la necesidad de los estudios privativos de la erudición y de edu-

car á la juventud por nuevos derroteros en la literatura, historia y letras humanas. Todavía tardará muchos años la creación de un cuerpo encargado de los nuevos conocimientos y conservar los antiguos, formando ricos arsenales de los que había de surgir la historia transformada como nueva ave fénix, la ninfa Egeria de los modernos Numas, que antes de elevarse á inmarcesibles regiones, necesita descender al estudio árido y penoso de los datos y monumentos.

Los monarcas de la casa de Borbón, todos cuidaron con esmero del fomento del Archivo, y sus hechos tan próximos á nosotros, son de todos conocidos. El intento de tiempo de Carlos IV de reunir en un cuerpo los documentos de la Historia de España, tuvo algún precedente en los monjes benedictinos de San Pedro de Cardeña, que en 1177 trataron ya de realizar un trabajo semejante. Pero el suceso que hizo perder el fruto de estos trabajos, fué también fatal para el Archivo de Simancas como para toda España. Nos referimos á los trastornos de la guerra de la Independencia.

En 1809 invadieron los franceses el castillo de Simancas, que convirtieron en cuartel y centro de operaciones, introduciendo con ellos el desorden más espantoso en los papeles y la destrucción y pérdida de muchos. Corría el año 1810, funesto como los inmediatos anteriores para los Archivos, cuando el general Kellermann recibió orden de llevar á Bayona los documentos de Simancas. No se pudo realizar el intento de Napoleón del Archivo universal, tan sublime como ambicioso y descabellado delirio cual, la Monarquía única; pero allá

fueron grandes remesas de preciosos papeles, de los cuales, hecha la paz, devolvieron muchos, pero aún quedan en París más de 290 y tantos legajos, que se refieren á las relaciones de las dos monarquías.

A mediados del pasado siglo, en 1850, vinieron á aumentar el caudal del Archivo unos 469 legajos, procedentes del Consejo de la Inquisición, que ofrecen importantísimos datos para la historia verdadera de este Tribunal.

Creado el Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios, de que fué iniciadora la ley de Instrucción pública de 9 de Septiembre de 1857 en su artículo 166, por R. D. de 17 de Julio de 1858, púsose á su cuidado poco después, en 1859, el Archivo de Simancas, con otros muchos establecimientos congéneres.

Modestísimo grupo de laboriosos funcionarios, hemos de decir de él, descartándonos nosotros, algo que lleve á nuestros compañeros las emociones del alma y los anhelos del corazón del último de sus individuos. Bien quisiéramos decirles cosa que en las rudas cuanto ingratas amadas tareas á que se consagran, fuese á modo de aura bienhechora que desplegase los miembros entumecidos y la mente contristada de los que velan sobre el libro, sobre el documento, sobre el objeto de arte, formado con pedazos de la vida de otros seres, de otros pueblos; algo sí, que les hiciera olvidar las angustias, zozobras y penas que en el servicio de la obra intelectual, llevan á cabo en silencio, olvidados, amantes del trabajo. Para ellos es nuestro librejo, no tenemos otra cosa, y á ellos consagramos los pequeños ratos que nuestras habituales tareas nos permiten.

Poco, escasísimo tiempo ha transcurrido desde la creación del cuerpo, comparado con la inmensa tarea puesta á su cargo de organizar Bibliotecas, Archivos y Museos, y más escaso parecerá sin duda si se considera que hasta 1881, y aún si se quiere hasta 1894, no ha tenido la organización estabilidad legal, ya que otras condiciones de vitalidad no han podido dársele, lo que es inconcebible cuando tantos organismos se han mejorado y tanto se trabaja por la instrucción pública en todos los paises. No culpamos á nadie, ni tenemos ninguna pretensión, pero salta á la vista, con relieves de fuego, que un cuerpo con tantas consideraciones teóricas, no haya podido llevar á la práctica la consideración esencial de los medios propios de la vida.

Si comparamos situaciones y épocas, al ver los esfuerzos de aquellos tiempos que se juzgan tan calamitosos, en pro de los conocimientos y cultura, nos sonrojaríamos al meditar en la mezquidad de los presentes, y no queremos decir más, pues nuestra misión especial en estas líneas es tender un abrazo fraternal á nuestros compañeros de hoy, alentarles é inspirarles fortaleza para que esperen trabajando el día de las reparaciones, y á los que en los comienzos de nuestra regeneración echaron sus primeras bases, dirigirles desde el fondo de nuestra alma el más cariñoso saludo, unido á la felicitación que todo amante del saber les prodiga; y aquellos otros, que dejando sus obras meritorias en este mundo, se apartaron de nuestro lado para morar en ese otro de la justicia, dedicamos fervientes votos de nuestra unión con su espíritu.

Si volvemos la vista atrás y contemplamos la

obra realizada por nuestros antecesores en tan corto espacio de tiempo y con tan escasísimos medios, nos quedaremos atónitos. Buena prueba de ello son los Archivos organizados que hace muy poco estaban sus papeles esparcidos por el suelo; las Bibliotecas ordenadas y abiertas; los Museos que se ofrecen al público ostentando en sugestiva galería las obras ricas de los que fueron, para que el renacimiento de la edad novísima sea todo lo profundo y provechoso que debe ser, para que el llamado modernismo, que en total conjunto no es otra cosa que la aspiración de la crisálida á romper su capullo y volar, mire y contemple los tesoros que nos legaron nuestros antepasados, é inspirándose en ellos, inspire el ideal en nuevas portentosas formas, sin caer en la extravagancia ni en el error.

El Cuerpo de Archiveros conserva con su levadura la obra nueva, y es en este concepto un recuerdo gratísimo y útil de todo lo que ha pensado y vivido la generación humana culta.

El Cuerpo de Archiveros encierra la renovación presente, porque es producto de lo pasado y engendra á su vez lo futuro.

El Cuerpo de Archiveros es un porvenir, porque reune los miembros dispersos de la historia, que abre á las ávidas miradas de las sociedades nacientes y cultiva las fecundas semillas de las nuevas ideas.

El maestro, el sabio enseñan al niño, al adulto; pero el Archivo, la Biblioteca y el Museo, nutren al maestro y sostienen solidaria, contínua y siempre nueva la vida intelectual.

Las dos corrientes que constituyen el torrente

histórico; una culta, poderosa, ilustrada; la otra humilde, popular, anhelante de cultura, necesitan una intermediaria que las una, pues marchan muy distantes, y esta corriente cuyo impulso arrastra al pueblo, al que brinda áureas arenas de su fondo y convoca al sabio para que rinda sus frutos en beneficio de todos, es la más adecuada al organismo de las sociedades modernas, y no puede ser otra que la que representa la instrucción general.

Este Cuerpo es, pues, el que responde de una manera directa, adecuada y precisa á las necesidades de todos los pueblos que tienen conciencia de su vida.

Ofrecen además estos establecimientos la laboriosidad del trabajo constante y la placidez del descanso dedicado al estudio, verdadero bienestar social, honrado, inteligente y libre para el bien. ¡Cuánto de esto pudiéramos decir! Cuántos jóvenes y adultos ven en la Biblioteca y el Museo un punto atractivo de sus anhelos para cuando terminen sus tareas que les alejan de otros centros de estudio!

Haremos punto aquí, no porque la materia falte, sino porque el tiempo urge, pero no lo haremos sin rendir antes un tributo de reconocimiento á nuestros dignos maestros y bondadosos jefes en nuestros trabajos y estudios, cuyos nombres no ponemos por no ofender su modestia y porque están más altos que nuestra pluma.

§ XIV.

Fondos del Archivo.

La señal de los tiempos ha quedado indeleblemente impresa en los trabajos del Archivo. No sólo deben ser objeto de estudio los documentos que en él se han reunido, sinó también las tareas de los que estuvieron al servicio del mismo desde su fundación. Nadie que consulte los índices, catálogos, inventarios y papeletas, fruto de estas labores, podrá negar que han acometido los archiveros grandes empresas, y en cada una de estas empresas, vistas al través de las huellas que ha dejado, se observan el carácter personal y los conocimientos de la época. Estas diferencias, muy notables, son causa también de no haberse comprendido bien por unos la labor de otros, y no se ha intentado la unificación de estos trabajos de una manera científica, haciendo servir lo anterior como importante elemento de lo moderno. Tarea árdua, á la verdad, espinosa y sin brillo indudablemente, pero manera segura de formar un verdadero catálogo. A las veces los trabajos se han interrumpido por las obras de comodidad y ornato, pero creemos llegado el día de prescindir de ciertos detalles y emprender una catalogación fundamental, primero por grandes series, después por las divisiones naturales de estos grupos; dentro de estas divisiones, la de materias, épocas y legajos, y por último, la de documentos por papeletas sencillas. Conclui-

da esta operación preparatoria, clasificar ya las papeletas por materias, lugares, fechas, etc., etc., y pasar por último á arreglar los legajos según arrojase la clasificación por papeletas, cuyos trabajos permitirían el servicio rápida y simultáneamente con la catalogación, las innovaciones no comprometerían el orden de las marcas, signaturas y registro y se tendría la historia del paso del documento hasta colocarse en su lugar correspondiente, pudiendo encontrarle en cualquier momento y aprovechándose los afanes y desvelos de los que nos han precedido en la tarea.

Muchas han sido estas personas, unas que figuran á la cabeza y otras que han cooperado modestamente á la obra y cuyos nombres no aparecen unidos con la labor. De los primeros, citaremos á D. Diego de Ayala, que trabajó con gran conciencia hasta el punto que nadie le ha igualado. De su familia fueron muchos los archiveros, pues estuvo vinculado el cargo con ligeras interrupciones en la misma por gran espacio de tiempo. En el de Felipe IV obtuvo comisión para el arreglo D. Francisco Hoyos, que murió antes de concluir su trabajo. Su hijo D. Antonio Hoyos formó inventarios que aún hoy rigen; algunos de ellos se hallan en la Biblioteca Nacional y otros en Francia. De su tiempo data la separación de los documentos del Registro del sello por fechas, cosa que dificulta grandemente su manejo. D. Pedro García de los Rios, oficial segundo de la Secretaría de Estado en el negociado de Italia, pasó á Simancas é introdujo algunas variaciones, observando bastante rigor en el régimen del Archivo, sin mejorarle. Pedro de Ayala, entre otros

trabajos, ordenó cronológicamente los infinitos legajos de Mercedes.

Riol estudió la ordenación de los papeles, y en un notabilísimo informe propuso la formación de un Archivo general en la corte y otras mejoras muy bien entendidas.

D. Tomás González, canónigo de Plasencia, y D. José Reguera, fueron encargados del arreglo del Archivo y dieron informe en 1817. El canónigo, con el carácter de comisario regio, se dedicó á la organización de aquél, clasificando principalmente los documentos de Estado y Patrimonio Real, y dividió en secciones los fondos é hizo catálogos razonados, cuya clasificación y arreglo subsisten hoy, siendo muy estimables.

El cuerpo de Archiveros desde esta fecha ha trabajado con asiduidad é inteligencia, y si bien no todos los jefes han logrado recursos para salir airosos de la árdua empresa, á la sazón no creemos que falten. Pero esta fase contemporánea no entra en nuestro propósito apreciarla por haber pertenecido hasta muy poco há al personal del mismo y no hallarnos dotados de las condiciones que señalan los preceptistas para el desempeño de la tarea.

Mr. Guiter, en la guerra de la Independencia, comisionado para la conducción á París de los documentos, calculó en su Memoria de 1811, el volumen que ocuparian los legajos en unos 606,77 metros cúbicos y su peso en 279.719 kilogramos. Kellermann creyó serían necesarios doce mil carros para su transporte completo.

Constaba el Archivo de 56 salas. De ellas tres fueron demolidas por el mal aspecto y condiciones

que ofrecían, y pudieron notar en su visita los señores Hartzenbusch y D. Francisco Escudero. Las visitas giradas á este Archivo en nuestro tiempo, han dado excelentes resultados, siendo las últimas que recordamos, las de los señores Vignan una y Ortega y García otra. Hoy están ocupadas 51 salas con documentos, y el resto son: una capilla del castillo, elegante, de la época de la reforma del mismo su techumbre y un retablo cubierto por muro de adobe que se oculta á la vista del curioso; la otra sala fué despacho de los empleados y ahora Biblioteca.

Daremos para terminar un lijero apunte de clasificación, para que á una mirada pueda comprenderse el conjunto de la balumba inmensa de papeles que en este edificio se depositan. El total de legajos era hasta hace poco de unos 79.278. En la actualidad ha variado por haberse hecho reforma en los legajos.

Cuadro de los documentos existentes en el Archivo de Simancas

SECCIONES (1). SERIES (2). DOCUMENTOS (3).

PATRONATO ECLESIÁSTICO.

Secretaría.—Consultas, despachos, memoriales, peticiones, etc.

Valores de rentas eclesiásticas.—Derechos sobre rentas.—Valores de Obispados, Abadías, etc.

(1) Comprenden las secciones los títulos justificados al medio con letra versalita.

(2) Id. las series las que aparecen con letra bastardilla.

(3) Id. los documentos los de letra redondilla.

Bulas de Obispados.—Nombramientos.
Visitas.—Monasterios, hospitales, correspondencia.
Vario.

ESTADO.

Patronato Real.—Comunidades de Castilla.—Pleito-homenajes y juramentos.—Capitulaciones con moros y caballeros de Castilla.—Idem con Aragón y Navarra.—Fuenterrabía y Hendaya.—Puerto y ribera del Bidasoa.—Sanlúcar de Barrameda: incorporación á la corona en 1645.—Capitulaciones con Pontífices.—Poderes, instrucciones y renuncias.—Cruzado y subsidio; expolios, anatas y ventas.—Concilios y disciplina eclesiástica.—Bulas sueltas.—Reformas monásticas.—San Lorenzo el Real.—Capillas reales.—Jubileos y gracias sueltas.—Inquisición.—Testamentarías.—Patrimonio Real.—Patronato Real eclesiástico.—Nápoles y Sicilia.—Milán.—Diversos de Italia.—Tratados con Portugal.—Capitulaciones con Inglaterra.—Libro Becerro de las Behetrías.—Planimetría de Madrid.—Capitulaciones con la casa de Austria.—Mercedes antiguas (privilegios rodados).—Ordenamientos de Cortes.

ESTADO

Secretaría.—Corona de Castilla.—Id. de Aragón.—Reino de Navarra.—Negociaciones de España.—Negociación de Portugal.—Armadas y galeras.—Costa de Africa y levante.—Expediciones marítimas á levante.—Negociación en Flandes.—Id. de Bruselas.—Id. de Alemania.—Id. con Francia.—Id. con Inglaterra.—Id. de Roma.—

Id. de Nápoles.—Id. de Sicilia.—Id. de Milán. —Id. de Venecia é islas Jónicas.—Id. de Génova. —Id. de Toscana, Florencia y Etruria.—Id. de Saboya.—Id. de Bolonia.—Id. de Parma.—Id. de Cerdeña y Turín.—Id. de Liorna.—Id. de Malta. —Investiduras y feudos.—Estados pequeños de Italia.—Príncipes de Italia.—Ventajas y entretenimientos militares.—Paces.—Despachos diversos.—Cónclaves.—Capelos.—Libros de Berzosa.—Negociaciones del Norte.—Id. de Dinamarca.—Id. de Holanda.—Id. de Suecia.—Id. de Sajonia.—Id. de Polonia.—Id. de Prusia.—Idem de Rusia.—Id. de Suiza.—Id. de Hamburgo.— Relaciones de servicios.—Prioratos de la orden de San Juan.—Jueces conservadores y cónsules. —Congresos.—Juntas.—Cónsules y Vice-Cónsules. —Libros de Registro.—Libros de vario.

ESTADO.—SETRETARIAS PROVINCIALES

Nápoles, Sicilia, Milán, Flandes, Portugal.—Consultas, decretos, memoriales, tratados, Registros de privilegios, mercedes, negocios eclesiásticos, instrucciones, títulos, correspondencia, visitas, causas, protomedicato de España, despachos para Indias.

CÁMARA DE CASTILLA

Primera Serie.—Expedientes, indultos y gracias á instancia de partes.

Segunda.—Procesos y expedientes.

Tercera.—Autos de posesión.—Sisas—Pleitos, perdones.

Cuarta.— Rebelión de Moriscos y población del Reino de Granada.

Quinta.—Papeles referentes á los caballeros de mayor cuantía de las provincias de España.

Sexta.—Matrículas, repartimientos y despachos de pósitos

Séptima.—Ordenes militares.—Encomiendas, siglo XVI.

Octava.—Renuncias de oficios enagenados por la Corona.—Perdones de Viernes Santo.—Visitas de los consejos y chancillerías del Reino.—Diversos de Castilla.

Libros generales de la cámara.—Registros de cédulas, despachos, etc., referentes á Castilla, Aragón, Granada, de cartas de personas reales, de cédulas de la emperatriz. Años 1494 á 1669.

Libros de relaciones.—Asuntos evacuados por la Cámara.

CÁMARA

Títulos de continuos y perpetuidades de oficio.
Títulos de oficios (cancelados).

CONSEJO Y CÁMARA. CANCILLERÍA

Registro general del sello.—Mayorazgos, fundaciones—pleitos, registro de títulos de Castilla, oficios enagenados por la corona, legitimaciones, confirmaciones, leyes, fueros, ordenanzas desde 1435 á 1689.

OBRAS Y BOSQUES

Casa Real, Obras del Escorial, Sitios Reales, Casa de Don Juan II de Austria, Descargas del Emperador Carlos V, Expedientes y consultas.—Cuen-

tas, testamentos, títulos.—Renta de la Orden de Santiago.—Gastos de servicio, nóminas.—Reales cédulas, cartas, instrucciones, nombramientos.—Peticiones, traslados de bulas, memoriales y decretos.

HACIENDA

Consejo, Secretaría, y superintendencia.—Avisos.—Consejo de Castilla.—Id. de las órdenes.—De Indias.—Diputación del Reino.—Fábricas.—Casas de moneda.—Consulado.—Comptos.—Rentas.

Dirección del Tesoro.—Data ó distribución de valores.—Ordenación.—Lanzas y medias anatas.—Tesorería general.

Dirección general de Rentas.—1.° Abastos.—Aduanas.—Arbitrios.—Comercio de América.—Contrabando.—Contribución única.—Cuentas decimales.—Renta de lanas.—Del plomo.—De la pólvora.—De la nieve.—Del hierro.—De la sal.—Del tabaco.—2.° Respuestas para el catastro.—Comprobaciones.—Cuentas.—Correspondencia.

Escribanía mayor de Rentas.—Contaduría de la razón.—Mercedes, Privilegios, Ventas y confirmaciones.

Salvado de incorporación.

Expedientes de Hacienda.

Contadurías.—De Cruzada. Generales.—De la razón.—De rentas.—De relaciones.—De millones.

Del sueldo.—Mayor de Cuentas.—1.ª época, 2.ª idem, 3.ª idem.

Tribunal mayor de cuentas.—4.ª época.

Minas, Contínuos, Quitaciones de Corte, Exenciones de aposento, Tenencias.— Certificaciones. — Licencias, títulos, libramientos.— Fortalezas.

GUERRA Y MARINA

1.ª serie. Mar y tierra.—2.ª id. Parte de tierra.—3.ª id. Parte de mar.—Consultas, despachos, planos, partes, armada invencible.—Conquista de Granada por los Reyes Católicos.—Guerra de Nápoles.—Registro de guerra y marina.

Secretaría de guerra.—Asuntos despachados por la misma desde 1509 á 1809.

Secretaría de marina.—Oficiales de marina.—Capitanes de puerto.—Ingenieros de marina.—Guardias marinas.—Batallones de marina.—Brigadas de artillería.—Capellanes.—Pilotos.—Colegio de San Telmo.—Hospitales.—Arsenales.—Corso.—Presas.—etc.

VISITAS DE ITALIA

Milán.—Sicilia.—Siglos XVI y XVII.

SECRETARÍA DE GRACIA Y JUSTICIA.

1.º Presidencia de Castilla.—Togados, Corregidores.—Alcaldes mayores.—Consejo y Cámara.—Consejo de las Ordenes.—Padre confesor.—Cámara eclesiástica.—Pensiones sobre mitras.—Inquisición.—Regulares.—Monjas.—Competencias.—Corregidores.—Regidores.—Alcaldes.—Exponsales.—Títulos de nobleza.—Dispensas.—Indultos.—Junta de Facultades.—Casa Real.—Nunciatura y Rota Romana.—Instrucción pública.—Imprentas.—Pósitos.—Protomedicato.

—Teatros y diversiones.—Policía.—Levas, vagos y alborotos.—Gobierno intruso.—Libros de registro.

2.° Copias de Privilegios sacados de los archivos eclesiásticos por D. Carlos Simón Pontero.

INQUISICIÓN

Consejo Supremo, Inquisición de Aragón, Id. de Castilla, Id. de Indias, Id. de Italia, Libros de Registro.—Reales decretos, votos, causas, sentencias, alegaciones.—Cartas.—Pleitos.—Procesos de fe.—Secuestros.—Visitas.—Informaciones de genealogía y limpieza de sangre de los empleados en dicho tribunal.—Competencias.—Propinas y luminarias.

***

En nuestra época han hecho trabajos notables en este Archivo como individuos del cuerpo el señor Don Manuel García González, prisionero de los franceses, que tuvo verdadero sentido histórico; el señor Romero de Castilla y Díaz Sánchez que publicaron notables obras, Don Atanasio Tomillo que laboró, con asiduidad y empeño en documentos interesantísimos que nutren hoy las obras de hombres eminentes y tan estudiosos como el señor Pérez Pastor, y Don Claudio Pérez y Gredilla infatigable en las buscas y en las claves de cifras diplomáticas.

No terminaremos sin consignar los nombres de varios extranjeros ilustres que han dedicado sus desvelos á las cosas del Archivo y de España y con los cuales nos une gran amistad, el Rev. P. Bernar-

do Durh de Colonia, residente en Holanda donde difunde las luces de los estudios de su orden y á quien debió el pueblo de Simancas una institución benéfica; el Hanpmann Joseph Paldus del Archivo de Viena el cual hizo notables estudios militares de su patria y de España y hoy propaga en la bella nación nuestra hermana, el exímio historiador suizo Henri Reinhardt catedrático en Friburgo, donde mantiene á gran altura los conocimientos histórico documentales, y el P. Gallard, gran conocedor de los Archivos extranjeros. Lleguen hasta ellos desde la obscuridad de estas páginas el acendrado cariño que les profesa su desconocido autor y sepan que tienen en él un gran admirador de sus bastas empresas.

Al presente llevan el peso de este Archivo cuatro compañeros facultativos rivalizando en competencia, tres auxiliares muy adiestrados en sus tareas y dos porteros incansables en sus rudas faenas.

Una satisfacción inmensa embarga nuestro ánimo al concluir esta insignificante obrilla. El periódico de esta capital *El Porvenir* publicó nuestros primeros llamamientos á la opinión para la propagación de las excursiones en 1902, idea en la que nos alentó una persona respetable. Los demás periódicos de la localidad acogieron con una benevolencia que no merecian nuestros primeros trabajos conducentes á aquel fin y en Enero de 1903, se organizó con los principales auxilios de los Sres. Martí y Monsó y Agapito y Revilla la *Sociedad Castellana de Excursiones*, hoy floreciente y que conmemora el primer aniversario de su fundación con los mayores alientos.

Y por último damos las gracias más efusivas al arquitecto de Madrid Sr. Lampérez y Romea; al señor Martí y Monsó y al Sr. Agapito y Revilla que nos han facilitado los clichés de algunas láminas que publicamos (1), y á D. Gabriel Osmundo Gómez que ha hecho bellos dibujos de otras. Los del señor Lampérez y Romea vieron la luz en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, ilustrando el clarividente trabajo del señor Lampérez sobre la iglesia de Vamba que como Simancas solicitan con invencible atracción los dos polos de nuestras aficiones: el arte y la historia; el arte porque amamos, la historia porque creemos.

(1) Algunos de estos vieron la luz en el *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, acompañando á nuestros breves estudios.

Fe de erratas

Pág.	linea	dice	léase
3	1.ª	colija	cobija
29	16	nos	no
37	5	Batallador	batallador Alfonso
37	27	al	el
39	6	grau	gran
55	5	valumba	balumba
78	última	delirio cual,	delirio, cual
80	29	; y aquellos	. A aquellos

PLANTILLA DE LÁMINAS

	Páginas.
Vista de Vamba y Canecillos	16
Planta actual de la iglesia de Vamba	22 y 23
Sección transversal	24
Sección longitudinal	26
Reconstitución de la planta primitiva	28
Torre sobre el crucero de la iglesia	30
Arcos del crucero de la iglesia	34
Croquis de la planta del castillo de Simancas	56
Retablo principal de la iglesia del Salvador de Simancas	68 y 69

INDICE

		Pág.
	Dedicatoria	III
	Prólogo	V
	Introducción	1
§ I	Arte antiguo y arte nuevo	5
» II	Numini Gloria	9
» III	Invitación	12
» IV	En marcha	16
» V	Hic Reccesvinthus fuit	20
» VI	La leyenda y la historia	26
» VII	Gérticos.—Vamba (hoy Bamba)	31
» VIII	Dos reinas	41
» IX	Simancas	47
» X	El Castillo	51
» XI	El Pueblo	58
» XII	El Archivo en sus comienzos	70
» XIII	El Archivo de Simancas y el cuerpo de Archiveros	77
» XIV	Fondos del Archivo	83
	Cuadro de los documentos existentes en el Archivo de Simancas	86
	Fe de erratas	95
	Plantilla de láminas	95

25.000

24/4/96

R. Palow 222325

T - XIII - Pg 118

Vamba

Fachada occidental de la Iglesia

(De fot. de J. A. y R.)